



**III EDICIÓN DEL MÁSTER UNIVERSITARIO EN
ESPAÑOL Y SU CULTURA:
DESARROLLOS PROFESIONALES Y EMPRESARIALES
2010-2011**

**CULTURA Y COMUNICACIÓN NO VERBAL EN LA
CLASE DE ELE/L2 CON ESTUDIANTES
SINÓFONOS**

Ana Vanessa Hidalgo del Rosario

**Trabajo Fin de Máster realizado bajo la dirección del Doctor Don Juan
José Bellón Fernández**

Las Palmas de Gran Canaria
2011

Índice

Capítulo 1. Introducción.....	4
1. Contextualización y justificación.....	4
2. Objetivos.....	9
Capítulo 2. Marco teórico.....	11
1. Introducción.....	11
2. Conceptos básicos.....	13
Capítulo 3. Cultura y comunicación no verbal.....	18
1. La interculturalidad en el aula de ELE /L2 y los referentes culturales en el proceso de enseñanza/aprendizaje.....	18
2. La interacción verbal y no verbal en el aula de ELE/ L2.....	23
3. La comunicación no verbal: kinésica, proxémica, paralingüística y cronémica.....	24
Capítulo 4. China y España	29
1. La necesidad de enseñar aspectos culturales a los sinohablantes.....	29
2. Principales diferencias interculturales entre españoles y chinos	32
2.1. El aspecto exterior de la gente.....	33
2.2. El carácter de la gente.....	33
2.3. El mundo laboral.....	35
2.4. Las relaciones sociales	38
2.5. Las convenciones sociales.....	40
2.6. Los horarios.....	46
2.7. La comida y la bebida.....	47

2.8. El dinero (invitar, pagar, prestar, etc.).....	50
2.9. Las celebraciones y los días festivos.....	50
2.10. Otras	52
3. La importancia de la enseñanza de la comunicación no verbal en la clase de ELE con alumnos sinohablantes.....	53
4. Análisis contrastivo de la kinésica o lenguaje corporal utilizado en España y en China: los gestos.....	55
5. Análisis contrastivo de la proxémica, la paralingüística y la cronémica utilizada en España y en China.....	60
6. La enseñanza de la cultura española y la comunicación no verbal utilizada en España: posibles actividades.....	63
6.1. Actividad 1	65
6.2. Actividad 2	67
6.3. Actividad 3	68
Capítulo 5. Análisis crítico y contrastivo de la enseñanza de la cultura y la comunicación no verbal en los manuales “Gente 1” y “¿Sabes? 1”	69
Capítulo 6. Decálogo de indicaciones sobre la enseñanza de la cultura y la comunicación no verbal en la clase de ELE/L2 con alumnos sinófonos.....	72
Capítulo 7. Conclusiones	73
Bibliografía	75
Anexos.....	78

Capítulo 1. Introducción

1. Contextualización y justificación.

“Allí duerme un gigante. Dejémoslo que duerma, porque cuando China despierte el mundo temblará”.

Napoleón Bonaparte

Hace 200 años que el emperador francés pronunció esta célebre frase para referirse al gigante asiático. La República Popular de China es el país más extenso de Asia y el tercero del mundo en superficie. Según datos de 2004, aportados por el Ministerio de Educación y Ciencia, China cuenta con una población de cerca de 1.300 millones de habitantes (casi treinta veces la de España) y, según datos del año 2010, se encuentra entre las primeras potencias mundiales desde el punto de vista económico y militar.



A pesar de haber tenido que liberarse de la economía comunista que no permitía que el país creciera económicamente y del carácter autoritario de sus líderes, China ha conseguido evolucionar y ha sufrido un gran desarrollo en los últimos tiempos. Uno de los factores que ha contribuido de manera significativa a la construcción económica y al progreso científico y social ha sido la educación superior. Su población es la mejor educada de los países subdesarrollados, con cifras excepcionales como los 2,8 millones de universitarios en el año 2004, y con más cantidad de ingenieros licenciados al año que cualquier otro país, exceptuando Estados Unidos. Existen más de 2.236 centros de enseñanza universitaria repartidos por todo el país y reconocidos por el Ministerio de Educación. No es de extrañar ya que, tradicionalmente, los chinos han asignado un elevado valor a la educación, que siempre se ha visto influenciada por las teorías confucionistas (Cleverley, 1991), citado por Ting Wang (2009). De hecho, en opinión de Lee (1996), también citado por Ting Wang (2009), las explicaciones contemporáneas de los contextos culturales en los que viven los estudiantes chinos resaltan la vigencia de numerosas concepciones confucionistas. Según Carolina Miyata (2006:51), China también es el resultado de este empeño en la formación y educación, no solo en la universidad sino en entornos empresariales y gubernamentales basados en la meritocracia.

La importancia de enseñar español a sinohablantes radica en la necesidad de poner en concordancia el gran desarrollo, sobre todo económico, que ha experimentado China y que la ha llevado a expandirse fuera de sus fronteras, a lugares como España y Latinoamérica, con el hecho de que el español cuente con un gran peso en el contexto internacional (es uno de los seis idiomas oficiales de la ONU, así como de varias de las principales organizaciones político-económicas internacionales) y mundial (su distribución se expande a través de 24 países; tras el chino mandarín es la lengua más hablada del mundo por el número de personas que la tienen como lengua materna; es el segundo idioma más estudiado en el mundo tras el inglés; es la tercera lengua más usada en Internet; y se espera que para el 2050 lo hable el 10% de la población mundial). Por este motivo, el Ministerio de Educación ha comenzado un programa para promover la implantación del español en centros de secundaria y se pretende que, con el apoyo de las administraciones nacionales y regionales, así como con la inauguración de otros centros del Instituto Cervantes fuera de Pekín y con los intercambios institucionales y firmas de acuerdos, el español adquiera una relevancia acorde con el hecho de ser una de las lenguas más habladas en el mundo y su enseñanza se pueda situar en el nivel que le corresponde y se le reconoce internacionalmente.

Este trabajo relativo a la enseñanza de la cultura y de la comunicación no verbal a alumnos sinohablantes se justifica por dos razones.

En primer lugar, debido a las crecientes relaciones culturales y económicas de China con los países hispanoamericanos y con España, así como al establecimiento de relaciones diplomáticas entre España y China. Llegados a este punto, me gustaría precisar que la cultura de la cual me voy a ocupar es de la *cultura con minúsculas o cultura a secas*, lo que Miquel y Sans (2004) definen como “el conocimiento operativo que los nativos poseen para orientarse en situaciones concretas, ser actores efectivos en todas las posibles situaciones de comunicación y participar adecuadamente en todas las prácticas culturales cotidianas”, pues es la que abarca el conjunto de normas o pautas de conducta que considero imprescindible que los alumnos aprendan para poder actuar y desenvolverse en la sociedad española correctamente.

En segundo lugar, la enseñanza de estas cuestiones se vuelve imprescindible debido al hecho de que, en China, la mayoría de los profesores de español (80%) son chinos, si bien se ven apoyados en algunos casos por lectores extranjeros (20%) que, en un porcentaje mínimo, permanecen como profesores visitantes. Así pues, muchos de nuestros alumnos sinófonos podrían acabar desempeñando la labor de profesores de español para extranjeros.

Mi interés por el tema se basa en varios factores:

1. España es un país que interesa cada vez más en China. Las cifras muestran un número creciente de estudiantes de español en China, así como una presencia cada vez mayor de chinos en España y Latinoamérica. Una de las principales causas es la necesidad de formar personal cualificado en español que permita a las empresas chinas contar con plantillas capaces de hacer frente a los retos que supone esta mayor presencia de España en China y de China en España y en Latinoamérica.
2. Si bien es cierto que, actualmente, el español es una lengua minoritaria y elitista entre los estudiantes chinos, y su enseñanza como lengua extranjera sigue casi exclusivamente limitada al ámbito universitario, donde se calcula que hay unos 9.963 estudiantes de español, con la cada vez mayor presencia e interés por España, la situación de la educación en

español previsiblemente cambiará. Se estima que la cantidad de alumnos que escogen el español irá incrementando poco a poco y se pondrá así al mismo nivel que otros idiomas europeos cuya presencia en China se remonta a muchos años atrás.

3. Actualmente, gracias a la reforma y apertura al exterior, se están negociando acuerdos educativos interministeriales que supondrán un incremento de los intercambios educativos de todos los niveles. Los alumnos y profesores tendrán más oportunidades de participar en los programas de intercambios culturales entre China y el mundo hispanohablante.
4. A partir de la observación del creciente establecimiento de chinos en Gran Canaria, tanto en el ámbito extra universitario (tiendas de todo tipo regentadas por personas de origen chino, interés en establecer una base en el Puerto de La Luz y de Las Palmas) como en el universitario (intercambios con universidades chinas como la Universidad Normal de Changchun, apertura del Centro Confucio), me he dado cuenta de la importancia que está adquiriendo la comunidad china en la isla y de que esta comunidad precisa que se le enseñe español.

En concreto, me he decantado por la enseñanza de la cultura y la comunicación no verbal porque considero que los aspectos extralingüísticos son tan necesarios como los lingüísticos a la hora de adquirir y dominar una lengua y, sin embargo, creo que, en general, no se les da la importancia que merecen. Lengua y cultura son dos realidades indisociables y, según afirma Gimeno Menéndez (1993: 297), citado por Alberto Carcedo (1996), “el dominio de una lengua implica no sólo un conocimiento de las propiedades formales de la lengua como sistema, sino también un conocimiento del uso social de la lengua y de su funcionamiento en las situaciones comunicativas diarias”.

A pesar de que la gran mayoría de los estudiantes de ELE se interesa por aprender la lengua, y más concretamente, por que se les enseñe el máximo de gramática en el mínimo tiempo posible (Isabel Bueso y Ruth Vázquez, 1997), considero que es nuestro deber hacerles partícipes de la importancia de adquirir, también, una competencia cultural real. Sin ella, el estudiante extranjero caerá en malentendidos y choques culturales al desarrollar comportamientos sociales, verbales y no verbales inadecuados. Es decir, no será capaz de responder a las pautas culturales esperadas por los nativos en una situación determinada, por ejemplo, que una invitada a una boda no vaya vestida de blanco. Además, en palabras de Lourdes Miquel y Neus Sans (2004), jamás se llegará a

potenciar en el estudiante la competencia comunicativa en una lengua extranjera, si no se considera la competencia cultural como un valor fundamental.

En este caso concreto, en el que los alumnos provienen de una cultura que difiere tanto de la española, se hace aún más imprescindible, si cabe, profundizar en lo que el Plan Curricular del Instituto Cervantes¹ (2006) llama “saberes y comportamientos socioculturales” (por ejemplo, la comunicación no verbal). Las razones por las que los “saberes y comportamientos socioculturales” tienen que tener un peso mayor en la clase de ELE son, en primer lugar, porque se trata de un aspecto cultural de difícil acceso desde China, puesto que los estudiantes de español apenas tienen contacto con hispanohablantes; y, en segundo lugar, porque su tratamiento puede ayudar a activar la conciencia intercultural del alumno. Tras conocer, percibir y comprender las similitudes y diferencias entre el mundo chino y el hispánico, el estudiante puede evitar estereotipos y desarrollar unas habilidades interculturales que le serán muy útiles en su formación.

Para la consecución de este trabajo, he llevado a cabo un estudio basado en la lectura analítica de varias publicaciones en formato electrónico, relacionadas con la enseñanza de ELE a sinohablantes. Sobre todo, han sido artículos sobre didáctica de ELE en las actas de congresos nacionales e internacionales, de conferencias y de seminarios, artículos en revistas de didáctica de lenguas extranjeras, tesinas de máster y tesis doctorales presentadas en universidades de China, Taiwán y Hong Kong, así como en universidades españolas. En todos los casos, he tenido que hacer especial hincapié en aquellos apartados que se ajustaban a la naturaleza de mi trabajo. Por otro lado, he consultado algunas obras concernientes a los choques culturales, a la interculturalidad en el aula de español para extranjeros, a la cultura china y a la comunicación no verbal; además de las obras de consulta obligada como son el PCIC (2006), el Vademécum para la formación de profesores (2004) y el Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas² (2001).

En general, el trabajo se divide en cuatro partes:

- La primera, dedicada a conceptos básicos y generales que abarcan unas ideas frecuentemente mencionadas en el campo de la comunicación intercultural, de la enseñanza de la cultura y de la comunicación no verbal.

1 De ahora en adelante PCIC.

2 De ahora en adelante MCER.

- La segunda, centrada en las diferencias culturales entre China y España, que abarca también las diferencias en materia de comunicación no verbal. En esta parte, además, se presenta una pequeña propuesta didáctica.
- La tercera, que comprende un análisis contrastivo de la enseñanza de la cultura y la comunicación no verbal en dos manuales de español para extranjeros, *Gente 1* y *¿Sabes? 1*, frecuentemente utilizados con alumnos chinos.
- La cuarta y última parte está destinada a ser un aporte práctico para la comunidad docente de español que permita facilitar la enseñanza de estos aspectos a los sinohablantes.

Al final del trabajo, en los Anexos, se incluyen varios documentos relacionados con algunos de los aspectos tratados en el capítulo 4. Entre ellos, un cuestionario llevado a cabo por algunas de las alumnas chinas de intercambio en la ULPGC.

2. Objetivos.

Los objetivos principales que pretendo alcanzar con este trabajo son los siguientes:

1. Ofrecer una visión sobre las diferencias interculturales y en el uso de la comunicación no verbal entre chinos y españoles.
2. Realizar un análisis crítico y contrastivo de la enseñanza de la cultura y la comunicación no verbal en dos manuales utilizados habitualmente con hablantes chinos en el aula de ELE/L2.
3. Establecer unas pautas para la enseñanza de la cultura y de la comunicación no verbal a alumnos sinohablantes que sirvan de ayuda a la comunidad de docentes de español.

Con el fin de lograrlos me sirvo:

1. De mi propia reflexión sobre el fenómeno de la enseñanza/aprendizaje de la cultura y la comunicación no verbal en la clase de ELE/L2, que comienza a gestarse el año pasado, cuando

me encontraba desempeñando la labor de auxiliar de conversación en Francia. Un día, en el colegio en el que daba clases, traté de hacerme entender a través de los gestos. Quería que los alumnos me dijeran “mucho”, por lo que hice el gesto más utilizado en la cultura española, separé y junté varias veces las yemas de los dedos de mi mano derecha. Sin embargo, mi intento de comunicación no surtió ningún efecto. Posteriormente, me enteraría de que ese mismo gesto para los franceses significa “miedo”. Fue entonces cuando empecé a reflexionar sobre las diferencias culturales que nos separaban, incluso de nuestros vecinos franceses, y cuando me di cuenta de que el lenguaje no verbal presenta diferencias notables, que nos pueden imposibilitar el entendimiento, entre las distintas culturas.

2. De mi experiencia docente con sinohablantes, que fue adquirida durante las prácticas de este Máster Universitario en Español y su Cultura con las alumnas chinas de intercambio de la Universidad Normal de Changchun en la ULPGC.

3. De los aportes que ha venido realizando hasta ahora la comunidad docente e investigadora que ha estado desempeñando su trabajo en universidades chinas y que ha redactado artículos de revistas, tesis doctorales y otros muchos documentos en torno a todo tipo de aspectos relacionados con la enseñanza del español y su cultura, sobre todo, en China.

Capítulo 2. Marco teórico

1. Introducción.

En lo que se refiere a la enseñanza de la cultura, cabe destacar que cada vez surgen más trabajos que ofrecen una nueva reflexión sobre lo que, hasta ahora, se ha entendido por “cultura y civilización” en la clase de lengua. Por ejemplo, Miquel y Sans (2004) reflexionan sobre qué relaciones hay entre el componente lingüístico y el cultural, qué lugar deberá tener este en el aula, en los materiales, qué técnicas y estrategias deberán desarrollarse para situarlo en el lugar que merece, qué influencia tiene en los errores de adecuación comunicativa de nuestros estudiantes, qué papel deberá jugar el profesor... Sin olvidar que justamente en los aspectos culturales es donde más hay que frenar la inferencia y la generalización de los estudiantes, dado que el trabajo del componente cultural debe, fundamentalmente, ir demostrando que las pautas de cada cultura no son universales. La enseñanza/aprendizaje de los contenidos culturales no está orientada a que los alumnos lleguen a comportarse de igual manera que lo harían los nativos, siguiendo el ejemplo del refrán español “Allá a donde fueres, haz lo que vieres”, sino a que sepan descodificarlos y comprenderlos siendo conscientes de su propia identidad y cultura, de cómo se los percibe. Con este fin, utilizarán los referentes propios, los conocimientos anteriores, las vivencias y experiencias en la perspectiva de los contactos culturales.

Por otra parte, muchos trabajos apuntan a que la mejor forma de entender una nueva cultura es contrastándola con la propia. En palabras de Lado (1973: 122), citado por Alberto Carcedo (1996), si las costumbres nativas son transferidas al aprender una cultura extranjera, es evidente que si comparamos los dos sistemas culturales podemos predecir los puntos de dificultad. Además, si se cuenta, como en nuestro caso, con un grupo de estudiantes homogéneo en cuanto a su procedencia, resultará más sencillo realizar una comparación entre los fenómenos culturales de ambas comunidades, así como la consiguiente selección de aspectos que deben ser tratados en la clase. También, si nosotros mismos tenemos un buen conocimiento de los patrones de comportamiento que rigen en la sociedad de la que proceden nuestros alumnos, haremos la selección de los que deben ser analizados basándonos en nuestra propia información (Alberto Carcedo, 1996). Alicia Peña y Gloria Gutiérrez (2002) afirman que existe, en la actualidad, un cuerpo sólido de investigaciones que, desde teorías cognitivistas, apuntan la posibilidad de que el aprendizaje de lenguas se vea afectado por los principios interpelativos y paradigmas de la cultura natal del estudiante. Es el caso

de los estudios de Lakoff and Johnson, (1980) *Metaphors we live by*; Geertz, (1973) *The Interpretation of cultures*; Shore, (1996) *Culture in mind: cognition, culture and the problem of meaning*.

En cuanto a la comunicación no verbal, Fernando Poyatos (1994), citado por Alazne Ciarra (2009), es el primero que teoriza sobre el tema y lleva a cabo planteamientos sobre aspectos específicos como la importancia del lenguaje no verbal en el acto comunicativo y, especialmente, en el ámbito de la enseñanza de ELE. Para Poyatos, el lenguaje no verbal está estrechamente relacionado con la comunicación y la cultura. Sonia Izquierdo (1996) afirma que la falta de fluidez del estudiante extranjero, aunque su competencia gramatical sea impecable, viene provocada porque le falta el desarrollo de la comunicación no verbal, de la conversación o interacción y de la variante sociolingüística, ya sea esta situacional o bien de registro.

Centrándonos aún más en el tema que nos compete, cabe destacar que, a pesar de que sobre la didáctica de ELE con alumnos sinohablantes se ha publicado mucho, la comunidad docente e investigadora desconoce la mayoría de los escritos, en muchos casos, porque no se difunden más allá del ámbito local. La mayor parte de los trabajos que podemos encontrar se localiza en el portal web: <http://sinoele.org/> y, más concretamente, en el apartado bibliografía de la enseñanza de ELE a hablantes de chino.

SinoELE es un grupo de investigación internacional surgido en el marco de las II Jornadas de Formación de Profesores de ELE promovidas por el Instituto Cervantes y la Consejería de Educación de Pekín en 2009. El objetivo primordial de este grupo es impulsar los estudios sobre la enseñanza de ELE a hablantes de chino como lengua materna. Con este fin, se han propuesto reunir y mantener actualizados los datos bibliográficos de todo lo que se ha publicado hasta el momento sobre la enseñanza de ELE a sinohablantes y, por otra parte, facilitar el acceso público en línea a toda esta literatura especializada e informar sobre cómo acceder a determinadas fuentes. La única queja que podríamos plantear es que, prácticamente, todas las investigaciones que podemos consultar versan sobre la enseñanza de ELE a sinófonos en China, ya que han sido llevadas a cabo por profesores que se encuentran desempeñando su labor docente allí.

Por otra parte, el notable interés que ha experimentado la enseñanza de ELE a sinohablantes

en los últimos años no ha recaído por igual en las distintas parcelas del español y su cultura. Así pues, la mayor parte de los trabajos que podemos encontrar publicados gira en torno a cuestiones relativas a la enseñanza de la lengua (las dificultades que presenta el enfoque comunicativo, el desarrollo de las destrezas de producción oral y escrita, la pronunciación y la entonación, etc.). Sin embargo, también podemos encontrar algunos sobre otras cuestiones como la motivación y las expectativas de los alumnos chinos o sus estrategias de aprendizaje. Entre los pocos trabajos en los que se desarrolla el tema del cual yo trato se encuentra el de Gema Sánchez (2009)³, que destaca la importancia que tiene el estudio de los signos no verbales en una lengua extranjera debido a su influencia en la adquisición de fluidez comunicativa así como a la interacción intercultural.

En conclusión, aludiendo a Ángels Oliveras (2000:28), podemos afirmar que los modelos de enseñanza de lenguas extranjeras no son suficientes ni adecuados para responder a la demanda real ni para solucionar muchos de los malentendidos y dificultades que se originan por falta de competencia sociocultural, que suelen considerarse fruto de malentendidos lingüísticos, diferencias de carácter, “rarezas” de los extranjeros, etc.

2. Conceptos básicos.

Puesto que en la introducción se definió la noción de *cultura con minúsculas* o *cultura a secas*, y que en el capítulo 3 se definirá tanto la idea de comunicación no verbal, como los conceptos asociados a esta (kinésica, proxémica, paralingüística y cronémica), en este apartado definiré, por un lado, los conceptos de *cultura con mayúsculas* y *cultura con k* para que puedan ser puestos en relación con el de *cultura con minúsculas* y entenderse mejor; por otro lado, la concepción de *choque cultural* y *aculturación*, junto con conceptos como *competencia sociocultural*, *intercultural* y *comunicativa*, que son básicos a la hora de abordar este tema.

En lo que respecta a los conceptos de *cultura con mayúsculas* y *cultura con k*, utilizaremos las definiciones que proponen Miquel y Sans (1992), citadas por Asunción Martínez (2002). La *Cultura con mayúsculas* sería el conocimiento de geografía, historia y sistema político, así como los hitos artísticos y literarios principales. Se trata de una cultura que podríamos llamar “enciclopédica”.

3 Artículo disponible en: http://www.marcoele.com/descargas/china/g.sanchez_comunicacionnoverbal.pdf

Mientras que la *Kultura con k* sería la capacidad de identificar social o culturalmente a un interlocutor y actuar lingüísticamente adaptándose a ese interlocutor. Un ejemplo de esta capacidad cultural sería reconocer el argot juvenil.

En cuanto a las nociones de *choque cultural* y *aculturación*, así como a los conceptos de *competencia sociocultural*, *intercultural* y *comunicativa*, tomaremos las definiciones que ofrece el diccionario de términos clave de ELE del Centro Virtual Cervantes (CVC).

Así pues, el término *choque cultural*, conocido también con el vocablo inglés *cultural shock*, se refiere al conjunto de reacciones que puede llegar a experimentar un individuo, y por extensión el aprendiente de segundas lenguas o lenguas extranjeras, al entrar en contacto por primera vez con una cultura diferente de la propia, cuyo grado de conocimiento puede ser muy diverso entre individuos. Tal impacto suele tener una variable afectiva y una variable cognitiva. Desde el punto de vista afectivo, es posible que el sujeto experimente emociones como el miedo, la desconfianza, la incomodidad, la ansiedad o la inseguridad. Desde el cognitivo, puede experimentar un conflicto entre su conocimiento del mundo, por un lado, y los marcos de conocimiento, los valores o las interpretaciones propias de la nueva cultura, por otro.

La *aculturación* es un proceso de adaptación gradual de un individuo (o de un grupo de individuos) de una cultura a otra con la cual está en contacto continuo y directo, sin que ello implique, necesariamente, el abandono de los patrones de su cultura de origen. Dicho contacto suele derivar en influencias culturales mutuas que comportan cambios en una o en ambas culturas. Así pues, el proceso de aculturación consiste, por un lado, en la incorporación de elementos de la nueva cultura y, por otro, en el reajuste de los patrones culturales del individuo o grupo, motivados ambos por la necesidad de reorientar sus pensamientos, sentimientos y formas de comunicación a las exigencias de las realidades externas. A través de las actividades de incorporación y acomodación, el individuo va aprendiendo a desenvolverse, con altibajos, en la nueva cultura. Algunos autores señalan que el individuo experimenta procesos de aprendizaje de algunos hábitos y fenómenos de la nueva cultura y de des-aprendizaje o deculturación de algunos hábitos de su cultura de origen.

En el modelo de W. Acton y J. Walter de Felix (1986), se establecen 4 niveles de aculturación:

- Turista: en este nivel la cultura es casi inaccesible. Se produce cierto grado de choque cultural y se utilizan estrategias y recursos de la lengua materna.
- Superviviente: nivel funcional del lenguaje y de comprensión funcional de la cultura. Al final de esta etapa sitúan el nivel umbral de aculturación.
- Inmigrante: nivel que suelen alcanzar las personas con cierto grado de educación y que llevan cierto tiempo en la cultura meta.
- Ciudadano: cercano al nivel del hablante nativo.

El concepto de aculturación adquiere especial relevancia en las situaciones de aprendizaje de lenguas en situación de inmersión. Los modelos que explican la aculturación ayudan a los profesores a identificar los estadios por los que pasan los estudiantes en el proceso de adquisición de la lengua y de la cultura y, consecuentemente, a ajustar sus decisiones docentes.

La *competencia sociocultural* es uno de los componentes que diversos autores han descrito en la competencia comunicativa. Hace referencia a la capacidad de una persona para utilizar una determinada lengua relacionando la actividad lingüística comunicativa con unos determinados marcos de conocimiento propios de una comunidad de habla. Estos marcos pueden ser parcialmente diferentes de los de otras comunidades y abarcan tres grandes campos: el de las referencias culturales de diverso orden; el de las rutinas y usos convencionales de la lengua; y el de las convenciones sociales y los comportamientos ritualizados no verbales.

El MCER sitúa la competencia sociocultural fuera de las estrictamente relativas a la lengua. La considera como un aspecto más del conocimiento del mundo, por lo que la denomina conocimiento sociocultural. Sin embargo, le otorga “la importancia suficiente como para merecer la atención del alumno, sobre todo porque, al contrario que en muchos otros aspectos del conocimiento, es probable que no se encuentre en su experiencia previa, y puede que esté distorsionado por los estereotipos”. El MCER la describe con mucho mayor detalle que el resto de obras que tratan del tema y establece hasta siete áreas de características distintivas de una sociedad que pueden ser objeto del conocimiento sociocultural:

- la vida cotidiana
- las condiciones de vida

- las relaciones personales
- los valores, creencias y actitudes
- el lenguaje corporal
- las convenciones sociales
- el comportamiento ritual

Sin embargo, y a diferencia de lo que hace en el caso de las competencias que considera estrictamente lingüísticas, el MCER no proporciona descriptores para los distintos niveles de competencia sociocultural.

El PCIC incluye el componente cultural entre los cinco en que estructura su contenido y lo presenta con tres inventarios separados: el de los referentes culturales, el de los saberes y comportamientos socioculturales y el de las habilidades y actitudes interculturales.

El inventario de los referentes culturales incluye conocimientos generales sobre los países hispanos (geografía, población, gobierno y política, economía e industria, medios de comunicación, etc.), sobre acontecimientos y protagonistas del pasado y del presente de esos mismos países, y sobre sus productos y creaciones culturales. El de los saberes y comportamientos socioculturales trata las condiciones de vida y organización social en esos países (unidad familiar, días festivos, horarios y ritmos cotidianos, características y tipos de viviendas, tiendas y establecimientos, etc.), las relaciones interpersonales (en los diferentes ámbitos: personal y público, profesional, educativo) y la identidad colectiva y el estilo de vida (participación ciudadana y pluralismo, tradición y cambio social, fiestas, ceremonias y celebraciones, etc.). El de las habilidades y actitudes interculturales contempla la configuración de una identidad plural (conciencia de la propia identidad cultural, reconocimiento de la diversidad cultural), la asimilación de los saberes culturales (en relación con los otros dos inventarios de este componente cultural), la interacción cultural y la mediación cultural.

Por *competencia intercultural* se entiende la habilidad del aprendiente de una segunda lengua o lengua extranjera para desenvolverse adecuada y satisfactoriamente en las situaciones de comunicación intercultural (interacción entre hablantes de lenguas y culturas diferentes) que se producen con frecuencia en la sociedad actual, caracterizada por la pluriculturalidad.

Finalmente, la *competencia comunicativa* es la capacidad de una persona para comportarse de manera eficaz y adecuada en una determinada comunidad de habla; ello implica respetar un conjunto de reglas que incluye tanto las de la gramática y los otros niveles de la descripción lingüística (léxico, fonética, semántica) como las reglas de uso de la lengua, relacionadas con el contexto sociohistórico y cultural en el que tiene lugar la comunicación.

En palabras de D. Hymes, la competencia comunicativa se relaciona con saber “cuándo hablar, cuándo no, y de qué hablar, con quién, cuándo, dónde, en qué forma”; es decir, se trata de la capacidad de formar enunciados que no solo sean gramaticalmente correctos sino también socialmente apropiados. Posteriormente, otros autores dedicados al estudio de la metodología y la didáctica de segundas lenguas han profundizado en el concepto. M. Canale (1983) describe la competencia comunicativa como un conjunto de cuatro competencias interrelacionadas: la competencia lingüística, la competencia sociolingüística, la competencia discursiva y la competencia estratégica. A estas cuatro competencias, J. Van Ek (1986) añade la competencia sociocultural y la competencia social. El modelo de L. Bachman (1990) es, hasta el momento, el último que ha sido propuesto en el campo de la enseñanza de segundas lenguas. La diferencia más notable de este modelo frente a los otros es que no considera la competencia estratégica como un componente propio de la competencia comunicativa, sino como una capacidad más general de las personas para desarrollar determinados comportamientos.

Capítulo 3. Cultura y comunicación no verbal

1. La interculturalidad en el aula de ELE /L2 y los referentes culturales en el proceso de enseñanza/aprendizaje.

En primer lugar, me gustaría comenzar definiendo lo que se entiende por interculturalidad, según el diccionario de términos clave de ELE del CVC.

La interculturalidad, que nace en los años setenta, es un tipo de relación que se establece intencionalmente entre culturas que propugna el diálogo y el encuentro entre ellas a partir del reconocimiento mutuo de sus respectivos valores y formas de vida. El concepto incluye también las relaciones que se establecen entre personas pertenecientes a diferentes grupos étnicos, sociales, profesionales, de género, etc. dentro de las fronteras de una misma comunidad.

En segundo lugar, en cuanto a los estudios sobre interculturalidad y su integración en la enseñanza de lenguas de forma didáctica, cabe destacar que no se empezaron a plantear hasta los años ochenta. En este terreno, la interculturalidad se materializa en un enfoque cultural que promueve el interés por entender al otro en su lengua y su cultura y que, según muchos autores, requiere colocar dicha cultura en relación con la propia y realizar una reflexión sobre las dos culturas. Sin embargo, primero hay que comprender la propia cultura para conocerse mejor y poder comparar y reflexionar sobre la cultura extranjera y adaptarnos a ella (aculturizarnos). Pedro Ureña y José Manuel Cruz (1998) destacan que cualquier pedagogía intercultural se elabora basándose en lo siguiente: 1º) la cultura del alumnado, 2º) la imagen que se hace de sí mismo, 3º) representaciones que elabora a propósito de individuos que componen la cultura objetivo y 4º) la cultura objetivo. Una manera de reflexionar sobre la cultura propia es explotar los patrones culturales usándolos como punto de partida para acceder a la lengua y comprobar cómo esas pautas de comportamiento tienen sentido dentro de ese contexto (Iglesias Casal, 2004:4; citada por Antonio Gutiérrez 2002).

De acuerdo con los estudios realizados por Carcedo (1996), cuando las unidades de comportamiento que conocemos como costumbres son analizadas en un marco referencial amplio, y comparadas con las que posee otro determinado pueblo, podemos encontrarnos con diversas posibilidades:

a) la costumbre es completamente desconocida en la otra cultura, que tampoco siente, por tanto, la necesidad de hacer referencia a ella con ninguna denominación concreta (existe un vacío conceptual y

léxico) o reserva para ella, como máximo, un préstamo (que en la mayor parte de los casos será conocido solo por una pequeña parte de los hablantes de esa lengua);

b) una determinada costumbre cumple funciones distintas en comunidades diferentes;

c) una misma función o significado adopta en diferentes culturas formas diversas;

d) idéntica costumbre en forma y significado presenta diferencias en la distribución de distintas sociedades.

Lo que propone el mismo Carcedo (1997:169), citado por Diego Ojeda y Olga Cruz (2002), es que se establezca una estrategia didáctica que nos ayude, al tiempo que cumplimos nuestra labor docente, a recopilar la información que necesitemos, sirviéndonos de:

a) nuestros propios alumnos como informantes;

b) la clase como el campo para la obtención de la información que necesite;

c) las respuestas de nuestros alumnos como *corpus* para la comparación y el análisis.

La clase de lengua se concibe como un lugar privilegiado para un trabajo de campo intercultural en el que los participantes son informantes y al mismo tiempo etnógrafos. Martín Morillas, citado por Asunción Martínez (2002), en un artículo de la revista electrónica *Culturele* de la Universidad de Barcelona, es uno de los que reflexiona sobre el espacio de la clase de lengua como contacto de culturas. Afirma que “en la clase de idiomas, mediante prácticas comunicativas e interactivas, pueden fomentarse valores positivos de interculturalidad, es decir, la capacidad de entender, asimilar e intercambiar la experiencia de ser diferente culturalmente sin que esa diferencia resulte en desencuentro, es decir: incomprensión, estereotipificación, discriminación, rechazo, estigmatización, etc.”. También el PCIC enfatiza la necesidad de romper con el estereotipo y fomentar el respeto a la diferencia (Asunción Martínez, 2002). Así pues, las interferencias sociopragmáticas que puedan surgir en el aula serán consecuencia de las transferencias de una lengua a otra de los hábitos y los comportamientos de la cultura propia y tendrán lugar cuando los alumnos no asimilen como deberían la cultura de la lengua que están aprendiendo. Ejemplos claros de este tipo de interferencias lo constituyen frases del tipo *Ya te llamaré* en una interacción oral de despedida entre dos amigos. Si tanto el emisor como el receptor pertenecen a la cultura hispana, poseerán una información pragmática similar y esto hará que el receptor sobrentienda que lo que se dice no tiene por qué ser lo que se haga, que la otra persona puede o no llamarlo. Incluso me atrevería a decir que esta frase casi se ha convertido en una simple fórmula de despedida en el contexto cultural hispano, por lo que cada

vez menos esperamos esta supuesta llamada. No obstante, un alemán, por ejemplo, debido a su contexto cultural, a su conocimiento del mundo y al desconocimiento del uso de la entonación o de la información no verbal transmitida por el emisor, si escuchara una frase así esperaría que, efectivamente, se le llamara. Lo que realmente es preocupante en este caso es que, si no se llega a explicar por qué ha pasado, este choque cultural puede hacer que el alemán se cree un prejuicio de los hispanohablantes, una idea errónea que le haga concebirlos como personas no cumplidoras y que esto repercuta negativamente en su vida cotidiana o, por ejemplo en el ámbito de los negocios, que cause un grave perjuicio.

Como bien apuntan Diego Ojeda y Olga Cruz (2002), tras la incorporación de la interculturalidad en la investigación en la enseñanza/aprendizaje de ELE/L2, se han llevado a cabo diversos trabajos teóricos y experiencias piloto que abarcan desde la detección de interferencias culturales (Carcedo González, 1998; Beyrich y Borowsky, 2000; Cerrolaza, 2000; Codó, 1999), la definición de los ámbitos de enseñanza intercultural y sus contenidos (Cortés y Menegotto, 2000; Mizón y Oyanedel, 2000), su integración en distintos *currícula* (Romero, 1998; Cerrolaza, 2000), la plasmación de la cultura en los materiales de enseñanza (en los manuales o en monografías específicas -como las tituladas *Civilización y cultura-*) (Bravo, 1998) y el fomento de la conciencia de la propia cultura por parte del aprendiz (Byram y Fleming, 2001), hasta la evaluación de este componente cultural (Byram y Fleming, 2001).

En tercer lugar, me gustaría recordar que la noción de interculturalidad ha traído aparejada la aparición de otros conceptos como, por ejemplo, la consciencia intercultural o la competencia intercultural.

En cuanto a la primera, por consciencia intercultural entendemos el conocimiento, la percepción y la comprensión de las relaciones existentes entre la sociedad y la cultura de origen y las de la lengua estudiada.

En lo que a la segunda se refiere, debemos tener en cuenta que es una competencia que se adquiere, que nos permite saber cómo, cuándo, dónde, por qué y para qué nos vemos en la necesidad de decir o hacer algo aunque no entre dentro de nuestros patrones y, que en su proceso de adquisición, el choque cultural y las situaciones incómodas son inevitables. Sin embargo, el objetivo del desarrollo

de la competencia intercultural en el aula de ELE no es simplemente el conocimiento de la otra cultura, ni es solo adquirir la habilidad de comportarse adecuadamente en esa cultura. Este desarrollo exige una combinación de propuestas de cultura específica con propuestas de cultura general que incidan en temas de etnocentrismo, conciencia de la cultura propia y estrategias de adaptación general (Iglesias Casal, 2003:21). Se debe abogar por una pedagogía orientada al *hablante intercultural* que permita al alumno aprender la cultura meta tal como se manifiesta en la lengua con el fin de adquirir el nivel de *competencia comunicativa intercultural* que lo ayude a desenvolverse adecuadamente en encuentros interculturales (Delia Castro y Silvia Pueyo, 2003:69).

De acuerdo a lo que se establece en el Vademécum para la formación de profesores (2004:848), el desarrollo de la interculturalidad, en el tratamiento de los contenidos culturales, requerirá que:

- el alumno acceda a esos contenidos culturales mediante un corpus de materiales y documentos sociales del mundo hispánico suficientemente rico;
- el profesor plantee actividades enraizadas en la cultura de referencia del alumno, en las que este pueda observar por sí mismo los contenidos culturales y le permitan comportarse como un actor social en interacción, para lo cual deberá movilizar las operaciones mentales de *búsqueda, descubrimiento, análisis, comparación, reflexión, interpretación y descripción* en correspondencia con las consignas pertinentes.

Finalmente, quisiera poner de relieve que, si bien lo intercultural es importante en las clases de ELE, se hace imprescindible en el proceso de enseñanza/aprendizaje del español como L2, ya que en una situación de inmersión en una comunidad de habla hispana, el choque cultural va a ser experimentado por los estudiantes a diario. Por ejemplo, en el caso del alumnado inmigrante, los enfoques interculturales se presentan como una vía para su integración social y emocional, además de ser una herramienta de gran utilidad para echar abajo los estereotipos.

Por otra parte, me gustaría señalar que la revista *Carabela* posee una sección fija en la página web <http://www.ub.edu/filhis/culturele/54MCruzP.html> donde Mar Cruz Piñol nos informa sobre dónde podemos encontrar recursos en Internet para la elaboración de actividades sobre la interculturalidad.

En lo que se refiere a los referentes culturales⁴ en el proceso de enseñanza/aprendizaje, lo primero que debemos recordar es que cuando los queramos utilizar, ya sea porque aparezcan en los manuales, ya sea porque se los mostremos a los alumnos de nuestros propios materiales, tenemos que tener en cuenta tanto el nivel como el perfil del alumnado: el nivel, porque los descriptores del MCER (2001, en Rocío Dones, 2009) establecen que en el caso de niveles básicos como el A1, A2 o B1, el alumno podrá comunicar y entender situaciones cotidianas, “cuestiones que le son conocidas”, “temas que le son familiares o en los que tiene un interés especial”, etc.; el perfil del alumnado, porque ni las situaciones negativas que se creen en la clase de ELE por la utilización de ciertos referentes culturales ni la manera de manifestar dichas situaciones serán las mismas si nos encontramos, por ejemplo, ante estudiantes chinos que si nos encontramos ante estudiantes italianos. En el caso de los alumnos chinos, si utilizáramos referentes culturales desconocidos, se producirá un silencio y un sentimiento de inseguridad, de temor a perder el respeto de los compañeros, de desmotivación, que probablemente no manifestarán explícitamente; mientras que con alumnos italianos tendrá lugar una situación distinta.

Rocío Donés (2009) propone dos alternativas para adaptar los referentes culturales a nuestro contexto en la clase de ELE: modificar o ampliar.

En cuanto a modificar una actividad, significaría cambiar los referentes por otros que los alumnos conocieran. En el caso de ampliar, se trata de hacer la actividad más clara, interesante o motivadora. Lo haremos cuando los referentes culturales que aparezcan sean desconocidos, pero resulten interesantes para el proceso de aprendizaje de nuestros alumnos. Esta ampliación puede hacerse de varias formas:

- Introduciendo apoyo visual o de audio.
- Buscando los nombres propios, si se tratara de nombres propios, en su lengua materna pues podrían conocer el contenido cultural que se está tratando pero solo en su propia lengua.
- Presentando un texto adaptado a su nivel que les informe sobre el tema.

4 Véase la definición de competencia sociocultural en el capítulo 2 para saber qué incluye el inventario de referentes culturales.

2. La interacción verbal y no verbal en el aula de ELE/ L2.

En la comunicación, tanto los elementos verbales como los no verbales son protagonistas de la producción e interpretación de significado puesto que tanto los factores lingüísticos como los extralingüísticos, y también el entorno, condicionan la percepción y el comportamiento de los participantes que intervienen en un acto comunicativo. Considero que es nuestra labor como docentes de ELE/L2, en primer lugar, hacer que nuestros alumnos tomen conciencia de la importancia de la comunicación no verbal en la interacción, que se ha obviado durante mucho tiempo y, en segundo lugar, ayudarlos a interpretar no solo los signos verbales sino también los no verbales para que dispongan de las herramientas necesarias para descodificar cualquier mensaje que se les emita, ya que no consta solo de palabras sino también de signos no verbales que constituyen su trasfondo. En los actos de habla no todo se dice de manera explícita, gran parte de la información que se trata de transmitir ha de ser inferida a partir de la intención ilocutiva del hablante. A pesar de que todo el mundo tiende a interpretar lo que el otro ha querido realmente decir, el hecho de conocer el sistema de comunicación no verbal de una comunidad no nos asegura un entendimiento pleno pues, a veces, incluso cuando el conocimiento, las creencias y la cultura son compartidos, se producen malentendidos.

Para analizar la estructura de la comunicación en el aula, debemos evaluar los factores lingüísticos y no verbales y su función en el contexto del aula. La interacción verbal y no verbal en el aula de ELE/L2 se va a ver siempre supeditada al conocimiento que los alumnos tengan de la lengua. Sin embargo, debido a los modelos actuales de enseñanza/aprendizaje, que aún no presentan una concienciación real de la importancia de la enseñanza de la comunicación no verbal, probablemente, un alumno mejore mucho sus destrezas conversacionales desde el punto de vista de la interacción verbal pero permanezca estancado en cuanto a la interacción no verbal pues, mientras no se adecue a las convenciones no verbales establecidas en la lengua meta, seguirá utilizando las suyas propias que pueden o no coincidir, pero que en cualquier caso se deberán considerar transferencias de una lengua a otra y producirán interferencias sociopragmáticas. Por lo tanto, utilizar elementos no verbales en el aula de ELE/L2 se hace necesario, pues constituyen una manera de ayudar a los alumnos a integrarse de manera más rápida y eficaz en la realidad sociocultural de la lengua que están aprendiendo. Esto no significa simplemente enseñarlos, de la forma más clara posible, a través de la representación o la

reproducción por parte del profesor, sino también actuar de manera que los alumnos puedan inferir cuál es la función de los elementos paralingüísticos (las cualidades de la voz, los modificadores fónicos...), de los elementos kinésicos (el significado de una determinada expresión facial, de una mirada, de un movimiento corporal, etc.), de la próxemica en el contexto del aula y en el proceso de enseñanza/aprendizaje.

Partiendo del conocimiento de la trascendencia que los elementos discursivos y no verbales presentan en el proceso de enseñanza/aprendizaje del ELE/L2, se deberían diseñar más actividades enfocadas a trabajar la comunicación no verbal para conseguir compensar la carencia que hasta ahora ha existido e incidir en que los profesores trataran de beneficiarse de las ventajas que puede entrañar el uso de la comunicación no verbal en el aula. Por ejemplo, si estuvieran enseñando una palabra o una frase, podrían hacer un esfuerzo por asociar alguna forma de movimiento, acción o refuerzo gestual al lenguaje de estos contenidos que se estén enseñando puesto que podría constituir una forma de ayudar a los alumnos a recordarlos.

3. La comunicación no verbal: kinésica, proxémica, paralingüística y cronémica.

Según Iglesias Casal, la comunicación no verbal se refiere a todo aquello que contribuye al significado del mensaje que no sean las palabras, es decir, son los estímulos contextuales de la situación de comunicación (2003:19).

Existen diferentes clasificaciones de los elementos que componen el sistema no verbal. Algunos autores agrupan los distintos elementos del sistema en:

1. El aspecto físico, la indumentaria y la cosmética.
2. El sistema paralingüístico: cualidades fónicas, pausas, silencios, etc., que aparecen al mismo tiempo que las producciones verbales.
3. El sistema kinésico: conjunto de gestos, maneras y posturas producidos durante la interacción.
4. La proxémica: concepción, estructuración y uso del espacio.
5. La cronémica: concepción, estructuración y uso del tiempo.

Debemos tener en cuenta que los signos no verbales pueden comunicar activa (una postura determinada como la de cruzar los brazos) o pasivamente (un perfume), que pueden ser utilizados de forma consciente o inconsciente y que pueden cumplir una o más funciones (sustituir un mensaje verbal, contradecir el sentido del mensaje verbal, camuflar el verdadero sentido del mensaje, etc.). Además, existe una dependencia constante entre el sistema verbal y los sistemas no verbales, hasta el punto de que parece imposible comunicar verbalmente sin producir a la vez algún signo no verbal ya que hasta la ausencia de estos últimos comunica. Ray Birdwhistell, en Iglesias Casal (2003:19), señala que en una conversación entre dos personas, el 35% del mensaje social se transmite por medio de las palabras, el restante 65% se comunica por medio de la comunicación no verbal, es decir, mediante la forma de hablar, de moverse, de gesticular y de manejar las relaciones espaciales.

Para definir y analizar los siguientes conceptos, nos hemos basado, una vez más, en las propuestas que presenta el diccionario de términos clave de ELE del Centro Virtual Cervantes (CVC).

En cuanto a la kinésica, estudia los movimientos corporales conscientes e inconscientes que poseen un valor comunicativo intencionado o no. Según Poyatos (1994), podemos distinguir entre gestos, maneras y posturas. Los gestos son movimientos tanto faciales como corporales que comunican (sonreír, mirar, elevar las cejas, levantar el brazo y agitar la mano para saludar...). Las maneras son las formas de moverse para realizar actos comunicativos (la forma de comer, de caminar...). Y las posturas son las posiciones estáticas que adopta el cuerpo (estar sentados con las piernas cruzadas, con las manos en la nuca...).

La clasificación más sencilla de los elementos kinésicos es la que diseñan P. Ekman y W. V. Friesen (1969), recogida en Knapp (1980):

1. Emblemas. Son actos no verbales, que sustituyen a las palabras para comunicarse; por ejemplo, los gestos con los que alguien manifiesta estar de acuerdo con su interlocutor. La mayoría de los emblemas son específicos de una cultura, pero existen algunos que describen acciones humanas que parecen trascender la barrera cultural, por ejemplo, el gesto de comer (llevarse la mano hacia la boca). Normalmente, se utilizan para ayudar a la comunicación cuando los canales verbales están bloqueados o no existen.
2. Ilustradores. Se trata de actos no verbales que aparecen directamente unidos al habla y

que sirven para ilustrar y reforzar lo que se dice. Aparecen normalmente en situaciones en que la comunicación es difícil, por ejemplo, cuando no se conoce la palabra exacta que designa un objeto.

3. Reguladores o controladores. Son movimientos o gestos que mantienen y regulan el intercambio comunicativo. Proveen la retroalimentación necesaria indicando al hablante que continúe, repita, clarifique, se apresure, termine, etc. Parece que la mayoría de los reguladores están tan interiorizados que no somos conscientes de realizarlos; sin embargo, somos muy conscientes cuando los producen otros.
4. Expresivos-afectivos. Son, principalmente, gestos faciales que reflejan el estado emocional, aunque también el cuerpo puede transmitir muestras de afecto. Pueden reforzar el mensaje, contradecirlo o no guardar relación con él.
5. Adaptadores. Se trata de movimientos corporales y gestos faciales sin intención de comunicar. Se cree que se desarrollan durante la niñez como esfuerzos de adaptación para satisfacer las necesidades físicas e inmediatas o cumplir distintas funciones sociales. Por ejemplo, el acto de cubrirse los ojos como muestra de vergüenza.

En lo que se refiere a la proxémica, estudia las relaciones de proximidad, de alejamiento, etc. entre las personas y los objetos durante la interacción, las posturas adoptadas y la existencia o ausencia de contacto físico. Asimismo, pretende estudiar el significado que se desprende de dichos comportamientos. Distingue entre espacio interaccional e interpersonal.

El espacio interaccional es la distancia creada por los participantes de una interacción y que varía en función del tipo de encuentro, la relación entre los interlocutores, sus personalidades, de las diferentes culturas, etc. Podemos distinguir cuatro distancias básicas:

1. Íntima, utilizada para realizar actos más personales y expresivos. Va desde el contacto físico hasta aproximadamente 45 cm.
2. Personal, que es la distancia habitual en las relaciones interpersonales y permite el contacto físico con la otra persona. (Una distancia personal puede llegar a ser íntima dependiendo de si las personas pertenecen a las llamadas culturas de contacto o culturas de no contacto).

3. Social, que aparece en distintos actos sociales, en situaciones donde se intercambian cuestiones no personales.
4. Pública, que aparece en actos formales como conferencias, congresos, etc. A esta distancia los participantes tienen que amplificar recursos como la voz para posibilitar la comunicación.

El espacio interpersonal es el uso que hacemos del espacio cuando nos relacionamos con otras personas (por ejemplo, si dejamos espacio a la izquierda en las escaleras mecánicas para que otras personas puedan pasar e ir más rápido). En cada comunidad, existen unas reglas que establecen las distancias adecuadas para cada situación que los participantes deben conocer y respetar para moverse con éxito en las relaciones interpersonales y evitar conflictos o interpretaciones erróneas.

En cuanto a la paralingüística, esta se ocupa de los elementos vocales no lingüísticos, que se producen con los mismos órganos del aparato fonador humano, pero que no son considerados parte del sistema verbal. En la mayoría de las ocasiones, se alían con elementos kinésicos u otros elementos no verbales para comunicar o matizar el sentido de los enunciados verbales.

Una de las clasificaciones más actuales es la que realiza A. M. Cesteros en 1999. Según esta autora, dicho sistema está formado por:

1. Las cualidades físicas del sonido y los modificadores fónicos: el tono, el timbre, la cantidad o la intensidad. Son cualidades físicas del sonido y nos pueden indicar el sexo, la edad y determinados estados físicos (un resfriado) o anímicos (nerviosismo) del interlocutor. Del mismo modo, pueden determinar la información del enunciado o matizarla, así, por ejemplo, dependiendo del tono con que se emita. Una expresión como *sí, claro* puede comunicar acuerdo, desacuerdo, agrado, desagrado, desilusión, etc.
2. Los indicadores sonoros de reacciones fisiológicas y emocionales: el llanto, la risa, un suspiro, un grito, el carraspeo de la garganta o un bostezo, son sonidos que comunican estados de ánimo en general pero algunos tienen también la función de calificar enunciados o regular la conversación. Por ejemplo, la risa, además de indicar alegría, miedo o nerviosismo, la utilizamos para mostrar acuerdo, entendimiento, seguimiento en la conversación y señalar comienzo o final de turno, entre otros. F. Poyatos considera que el jadeo, el hipo,

el eructo, el escupir, el estornudo, las flatulencias y el castaño de dientes, son también diferenciadores paralingüísticos porque sus emisiones tienen un significado y unas repercusiones culturales.

3. Los elementos cuasi-léxicos: las vocalizaciones y las consonantizaciones convencionales que poseen un escaso contenido léxico pero tienen gran valor funcional. Por ejemplo, las interjecciones (¡Ah!, ¡Ay!, ¡Ooo!...), las onomatopeyas (Glu-glu, Ring-ring, Zas, Kiquiriquí...), algunas emisiones sonoras del tipo chistar, roncar o gemir y otros muchos sonidos que se utilizan convencionalmente con valor comunicativo (Hm, Uff, Ps, Puaj...).
4. Las pausas y silencios. La ausencia de sonido también comunica.

Finalmente, la definición de cronémica la encontramos en el Vademécum para la formación de profesores (2004:604), donde aparece como “la concepción del tiempo que se tiene en una cultura y la estructuración y el uso que hace el ser humano de él y que comunica, bien pasivamente, ofreciendo información cultural, bien activamente, modificando o reforzando el significado de los elementos del resto de sistemas de comunicación humana”. Siguiendo a Gema Sánchez (2009), podemos hablar de tres tipos de categorías cronémicas básicas:

1. Cronémica conceptual: es la valoración que se hace del tiempo, la importancia que se le da. Es el valor cultural de conceptos como puntualidad / impuntualidad; prontitud / tardanza; ahora/enseguida/un momento, etc. y los tiempos verbales.
2. Cronémica social: depende directamente del concepto que se tenga del tiempo. Está relacionado con los encuentros sociales (la duración de una visita, de una entrevista de trabajo, de una reunión); la forma de estructurar las actividades diarias (desayunar, almorzar, cenar); o determinadas actividades sociales (llamar por teléfono, pasear, estar en un parque o plaza).
3. Cronémica interactiva: es la duración de los signos con los que nos comunicamos, como por ejemplo, la mayor o menor duración de un saludo o despedida; de un abrazo, del estrechamiento de mano, de un beso. Esta mayor o menor duración refuerza el significado o bien, puede matizar o cambiar su sentido.

Capítulo 4. China y España

1. La necesidad de enseñar aspectos culturales a los sinohablantes.

Primeramente, me gustaría señalar que las reflexiones que a continuación expondré, así como el resto de apreciaciones que iré exponiendo a lo largo de este capítulo se basan en buena medida en mi experiencia durante el corto periodo que pude disfrutar impartiendo clases al reducido grupo de alumnas chinas de intercambio en la ULPGC.

Quisiera remarcar que, como hemos venido diciendo hasta ahora, la necesidad de enseñar aspectos culturales es una constante común a cualquier lengua que se enseñe y a cualquier aprendiente que se tenga. Sin embargo, considero que se hace aún más necesario en los supuestos en los que:

1. los aprendices se encuentren en una situación de inmersión, es decir, en el caso de la enseñanza de una L2,
2. las culturas en contacto tengan muy poco en común y,
3. del buen entendimiento entre las culturas dependan asuntos importantes como es el caso de una negociación, sea del tipo que sea.

En cuanto a este último punto, debemos señalar que, por este motivo, hay una clara concienciación y un interés tan grande en la enseñanza de aspectos culturales de la índole de la *cultura con minúsculas* en el español de los negocios. Desde hace algún tiempo, se ha hecho evidente que para cerrar un trato entre personas pertenecientes a culturas distintas es necesario que la parte interesada conozca las costumbres y los hábitos de la otra parte en materia de negocios porque de no ser así, no actuará como se espera y esto podría llegar a desembocar en una ruptura de las negociaciones. Un ejemplo ilustrativo es el caso de españoles que quieran hacer negocios con rusos. Si desconocen que los rusos cierran sus negocios bebiendo y declinan una invitación a beber, podrían estar dejando el trato en el aire o perdiéndolo para siempre. He citado este ejemplo porque creo que es un ejemplo que se puede extrapolar al ámbito de los negocios entre China y España, que siguen unas directrices protocolarias muy distintas, porque muy distintas son ambas culturas.

He apuntado estos tres supuestos porque la necesidad de los sinohablantes de conocer los aspectos culturales de la sociedad hispana se justifica precisamente por ellos.

En relación al primer caso, existen muchos emigrantes chinos en España y en Latinoamérica, que aprenden el español como L2, por lo que se verán envueltos con mayor facilidad en situaciones incómodas fruto de malentendidos o choques culturales que podrían evitarse si se les mostraran desde el primer momento las diferencias culturales existentes entre ellos y nosotros. De esta manera se conseguiría que pudieran inferir qué aspectos de su cultura coinciden con los nuestros, cuáles podrían estar mal vistos por resultar ofensivos o irrespetuosos, etc. Sin embargo, si queremos enseñar la lengua de forma que los estudiantes aprecien sus significados sociales y culturales, deberemos tener en cuenta que habrá significados que podrán entenderse de forma implícita, pero otros se tendrán que hacer explícitos.

En cuanto al segundo caso, constituye la razón primordial por la cual considero necesaria la enseñanza de aspectos culturales a sinohablantes: la lejanía cultural. Muchos de los chinos que viven entre nosotros siguen sin comprender la nueva cultura en la que se desenvuelven, lo que dificulta su tarea de dominar completamente la lengua española y de ser capaces de participar en cualquier situación comunicativa aportando su competencia pragmática y sus experiencias previas.

Quisiera remarcar que gracias a mi, una vez más, citada experiencia con las alumnas chinas pude descubrir de primera mano su forma de pensar y de ver el mundo, sus costumbres, que considero que constituyen un fiel reflejo de la población de su edad en la sociedad china actual, los estilos de vida del país asiático, así como observar su forma de moverse, de gesticular, de interaccionar entre ellas y con los españoles, etc. No fue hasta que tuve este contacto con las alumnas chinas cuando pude realmente hacerme una idea más aproximada de la cultura china y de la comunidad china. La concepción anterior que tenía estaba basada en las historias que se cuentan, así como en los numerosos estereotipos, prejuicios y frases hechas que existen de ellos como que los chinos solo comen arroz, que no existen chinos gordos ni de pelo rizado, que son amarillos (“estar amarillo como un chino”), que realizan arduas tareas (“ser un trabajo de chinos”), que les gusta cantar en los karaokes, etc. Por tanto, a través de esta información, tanto verbal como no verbal que me ofrecían las alumnas chinas pude liberarme de los estereotipos y darme cuenta, realmente, del enorme abismo que existe entre ambas culturas.

En lo que al tercer caso se refiere, adquiere especial relevancia debido al ya nombrado auge que ha experimentado China en los últimos años. Ya que su expansión, en buena medida, se ha dirigido a España y Latinoamérica, en el caso de las negociaciones (firmas de acuerdos,

establecimiento de relaciones diplomáticas o económicas, etc.) será necesario enseñarles a los chinos las estructuras gramaticales y el vocabulario específico del área en el que se trabaja, pero también transmitirles los conocimientos culturales necesarios para llevar a cabo con éxito una negociación con españoles en los ámbitos en los que estén interesados, así como unas nociones básicas generales que les permitan evitar los malentendidos y los choques culturales con el mundo hispano. De la misma manera, si fueran los españoles los que estuvieran interesados en tomar partido en este crecimiento que está experimentando la República China, deberán informarse para evitar, por ejemplo, dar por finalizado un negocio tras haber realizado la firma del contrato cuando para un chino el negocio no acaba inmediatamente después de firmar el contrato.

Para continuar, me gustaría añadir un cuarto factor que redundaría en beneficio de la necesidad de enseñar cultura a los alumnos chinos y es el hecho de que, debido a la censura en los medios de comunicación y a la restricción en el acceso a los contenidos de Internet a las que está sometido el pueblo chino, la mayoría de la población desconoce muchos de los referentes culturales hispanos que otras nacionalidades conocen. Así pues, en China, una parte importante de la población está familiarizada con las personalidades del mundo del deporte, pero, sin embargo, las grandes figuras de la cultura española solo son conocidas en círculos universitarios. De acuerdo con los comentarios vertidos por las alumnas chinas, tampoco se conocen actores, actrices o cantantes que no sean chinos.

Finalmente, y como ya hemos apuntado, un hispanohablante no abarca toda la diversidad cultural hispana, por lo que la información cultural (significados, referentes culturales, normas culturales, hábitos sociales) que le damos al aprendiz, en muchos casos, solo será significativa y será interpretada en una parte concreta de la geografía hispana y con un grupo concreto de agentes del discurso. Por ejemplo, un profesor de español de Colombia o de México podrá enseñarles a sus alumnos la expresión *ser codo* que equivale a *ser agarrado/avaro/tacaño* y que en otros países hispanos como España se desconoce. De la misma manera, mis alumnas chinas aprendieron varios canarismos que consideré interesante que supieran, bien porque les podrían hacer falta en el desarrollo de su vida diaria en Canarias como, por ejemplo, los vocablos *papas* o *guagua*, bien porque constituían una oportunidad de dar a conocer la riqueza cultural de las Islas Canarias como las expresiones *jíncate un tuno* o *se me fue el baifo*. Sin embargo, considero necesario que se defina lo que culturalmente es relevante en español a la hora de enseñar a alumnos chinos porque, en

general, los profesores de ELE cuentan con poca información al respecto. Hasta ahora, se ha acudido a la propia intuición como hablantes nativos de lo que puede inducir a malentendidos o choques culturales o a la experiencia de haber vivido en países donde el español es lengua materna u oficial, en el caso de los extranjeros.

2. Principales diferencias interculturales entre españoles y chinos

La cultura china se diferencia de la española en muchos aspectos. El objetivo que persigo tanto con este apartado como con los posteriores apartados sobre las diferencias en cuanto al uso de la comunicación no verbal entre chinos y españoles es proporcionar la máxima información posible sobre la *cultura con minúsculas* china, para que los docentes de ELE/L2 y el público en general puedan tener una referencia que les permita conocer qué aspectos principales nos diferencian. En el caso de los docentes, la finalidad sería poder tenerlos en cuenta y, en base a esa información, enseñar los propios de la comunidad hispana a la que pertenezcan, sin tener que verse envueltos en situaciones incómodas en el aula. En el caso de cualquier persona, me parece que el reconocer y comprender estas diferencias es la base para que puedan aprender a tolerarlas mejor y evitar posibles malentendidos en el trato con personas de origen chino.

Muchas de las diferencias que cito a continuación las he obtenido de libros de viaje y de varios artículos publicados en la sección internacional Asia de la página web <http://protocolo.org/>. Sin embargo, otras las descubrí durante las prácticas con las alumnas chinas. Mediante debates sobre temas de actualidad, a través del manual de español, que proponía ejercicios que integraban lengua y cultura, y, sobre todo, gracias a las preguntas de las alumnas, que solían interesarse por cuestiones de tipo intercultural como, por ejemplo, si era cierto que, en España, las mujeres fumaban más que los hombres. Además, a posteriori, les envié un cuestionario, que figura en el apartado Anexos de este trabajo, del cual he podido obtener información complementaria sobre estos aspectos. Cabe destacar que la mayoría de la información que podemos recabar tanto a través de libros como vía Internet gira en torno a las diferencias culturales en la forma de hacer negocios, lo que destaca la enorme trascendencia que han tomado las relaciones laborales entre China y España.

Varios de los contenidos que abordaremos en esta sección como las convenciones

sociales y la vida diaria forman parte de los epígrafes que componen lo que el MCER denomina *conocimiento sociocultural*. Algunos de los más destacados son los siguientes:

2.1. El aspecto exterior de la gente

En cuanto al físico, los españoles presentan unas características que marcan las diferencias entre ellos de manera más clara que las de los chinos y que se constatan a través de diversos rasgos como el color de los ojos o el color del pelo. En China, prácticamente todo el mundo tiene el mismo color de ojos y de pelo, mientras que en España podemos encontrar una amplia gama de variedades, sobre todo, en lo que al pelo se refiere.

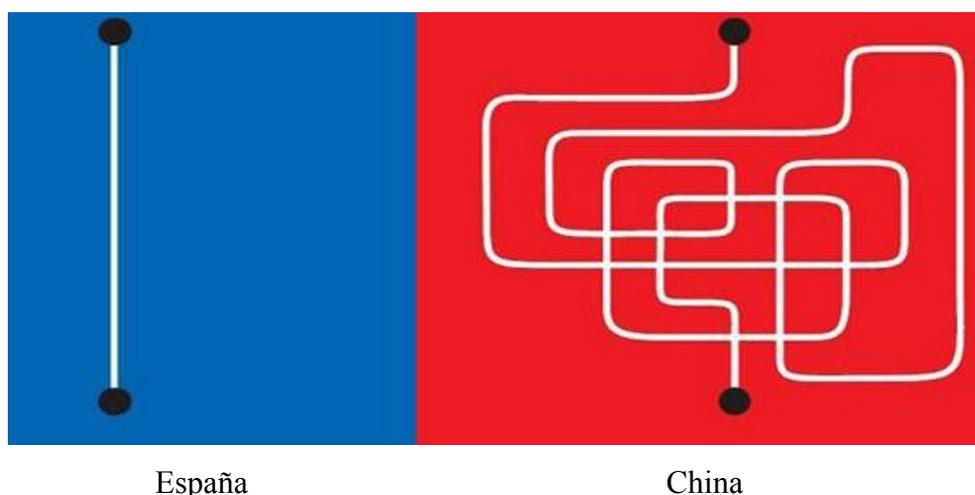
En cuanto a la apariencia, el vestuario de los chinos suele ser bastante sencillo, clásico y discreto, sin muchos complementos, mientras que en España existen muchas modas distintas, nacionales e importadas, que hacen que la gente vista de maneras muy dispares. En China, la gente joven está muy pendiente de las modas occidentales y les encanta emularlas, sin embargo, pocos pueden hacerlo. En mi experiencia con las alumnas chinas observé que su vestimenta no era tan distinta de la nuestra, de hecho, a algunas de ellas les encantaba comprar en ciertas cadenas de tiendas europeas; sin embargo, desconozco si se debía a que habían occidentalizado sus gustos o si, simplemente, es la forma de vestir que estas alumnas tenían también en China. Otras diferencias que podemos citar con respecto a España es que, debido a que en la mayor parte de las ciudades chinas no hay demasiados servicios de lavandería, a los chinos les gusta llevar prendas fáciles de lavar y sencillas de poner. Además, a la hora de vestir son muy prácticos por lo que les gustan las cosas cómodas.

El vestuario para las reuniones de negocios, así como para acudir a la iglesia y otros templos, considero que no difiere demasiado el utilizado por los chinos del utilizado por los españoles por lo que no entraré en más detalle.

2.2. El carácter de la gente

El pueblo chino está considerado como un pueblo muy trabajador, inteligente y con un gran sentido del deber, a diferencia del español, al que se le reconocen otros atributos como

su carácter alegre y extravertido. De hecho, los chinos son bastante serios en todo lo que hacen, sobre todo de cara al exterior. Durante el tiempo que tuve el placer de trabajar con las alumnas chinas pude constatar que son personas enormemente constantes, aplicadas y cumplidoras. Si les pedía que trajeran a clase tres ejercicios hechos, muchas veces aparecían con algunos más. Por otra parte, algo que tal vez se desconozca es que para los chinos la familia es muy importante y que les encantan los niños. Los chinos llevan a sus hijos, incluso a los bebés, a todas partes, al teatro, al cine, al restaurante, etc., y nadie se queja de su comportamiento. Si bien es cierto que en España también tenemos a la familia en una alta estima, la relevancia que le otorgan los chinos a la familia va mucho más allá. Ejemplo de ello es que tienen nombres para los diferentes miembros de la familia que permiten distinguir exactamente entre un hermano o un tío mayor y otro menor. Además, son gente muy cortés, aunque la cortesía oriental nada tiene que ver con la occidental, ya que suele ser siempre muy protocolaria. Debido a que es una cultura de tipo pasivo, la cortesía se demuestra dejando al interlocutor en paz, por lo que los chinos nunca interrumpirán a sus interlocutores como lo hacen los hispanohablantes. Al igual que otras culturas orientales, por su educación, no les gusta mostrar sus emociones en público, mientras que los españoles, y los hispanohablantes en general, somos muy expresivos. Tampoco es frecuente que ofrezcan un “no” o un “no lo sé” por respuesta de forma directa. Aunque las respuestas negativas no son consideradas incorrectas, suelen intentar contestar de manera positiva o al menos dubitativa, es decir, prefieren dar un rodeo dialéctico para responder, en definitiva, con una negativa. Si estableciéramos un paralelismo gráfico entre la diferencia existente entre españoles y chinos en lo que a la expresión de la opinión se refiere, podríamos obtener algo así como el siguiente gráfico⁵:



España

China

5 Gráfico extrapolado de las diferencias entre la cultura alemana y la china presentes en Alberto Sánchez Griñán (2010).

Debido a su carácter, tampoco aceptan la impaciencia o la impuntualidad, sobre todo en los negocios, defectos que en España solemos pasar por alto con facilidad y que estas alumnas de intercambio también disculpaban. Además, su actitud frente a cuestiones que no les interesan o con las que no están de acuerdo nunca es negativa, sino que se puede considerar bastante indecisa (aparentemente). De hecho, al tratar con las alumnas chinas pude observar que eran bastante tímidas y vergonzosas, que siempre parecían inseguras o incómodas, incluso al tratarlas fuera del ambiente escolar y que, por lo general, siempre contestaban sí, aun cuando no habían escuchado o entendido bien la pregunta que se les hacía.

Finalmente, cabe destacar que para los chinos es muy importante no “perder la cara”. Esta expresión la podemos definir como una postura social que implica llevar tus convicciones hasta el final, aunque también se refiere a quedar bien ante la sociedad. En el caso que citaba en el párrafo anterior con referencia a las alumnas, un español en el 80% de los casos daría una respuesta negativa o, simplemente, diría “¿me lo puedes repetir?” o “no te he entendido”. Pero, la falta de respuesta o la respuesta afirmativa por parte de las alumnas, aun cuando no estaban seguras, así como la actitud vergonzosa que siempre parecían tener, creo que estaban motivadas por este concepto de no “perder la cara”.

2.3. El mundo laboral

En cuanto al mundo laboral, nos centraremos, sobre todo, en la forma de hacer negocios. Así pues, quisiera comenzar explicando que la mayor diferencia entre China y España en el mundo de los negocios proviene de la manera que tienen de encararlos una y otra cultura. En el caso de China, el concepto más importante en el mundo de los negocios es el “Guanxi”. Por “Guanxi” se entiende una red de relaciones y contactos entre personas, que cooperan entre sí e intercambian favores. Funciona de manera que cuanto más amplia sea tu red de contactos, más posibilidades tendrás de recibir favores, los cuales resultan determinantes para conseguir el éxito en los negocios, aunque también más favores tendrás que devolver llegado el momento. En España existe una idea muy parecida que nos lleva a establecer una red de contactos que, a su vez, nos permite conseguir beneficios.

A continuación, analizaremos un conjunto de aspectos que difiere entre España y China a la hora de mantener relaciones de negocios con extranjeros.

1. La conversación:

Para los chinos, la conversación informal es especialmente importante al inicio de una reunión, no así para los españoles que vamos más directos al objetivo, a menos que nos encontremos negociando en un restaurante. Los temas de conversación que esperan oír los chinos son los que podrían esperarse en cualquier otro país: el paisaje, la arquitectura y el arte del país, su clima y geografía, experiencias positivas en el país, los cambios positivos en su desarrollo y viajes a otros países que se hayan realizado; mientras que, tanto en China como en España, como en prácticamente cualquier otro país, no se espera escuchar bajo ninguna circunstancia temas políticos controvertidos.

2. El comportamiento:

En China, como primer saludo, es cada vez más popular estrechar la mano como se hace en España. No obstante, eventualmente, el saludo podrá ser una leve inclinación de cabeza. Así como los españoles, al igual que otros pueblos latinos como los italianos, solemos hablar apoyando nuestro discurso en los gestos con las manos, esto no forma parte del comportamiento habitual de los chinos. Tampoco el abrazar o el palmear al saludar, prácticas que están tan extendidas en los países hispanos. De hecho, a los chinos, especialmente a los de mayor autoridad, no les gusta el contacto físico con extraños. Además, las personas de más autoridad o edad en un grupo esperan ser reconocidas y saludadas antes que el resto, mientras que los españoles no tenemos esta convención social. También debemos señalar que en la cultura china de los negocios, la humildad es una virtud. Si hay demasiada prepotencia o demasiada soberbia, no creará un buen clima de negociación y los chinos recelarán de actitudes como estas mucho más de lo que podrían hacerlo los españoles, puesto que no son actitudes tan estigmatizadas en nuestra sociedad de negocios, plagada de “tiburones de las finanzas” y “ejecutivos dinámicos”.

Por otra parte, el protocolo de la cultura china establece que en las presentaciones de negocios, cuando se da el intercambio de tarjetas personales, estas deben ser entregadas con ambas manos y recibidas con ambas manos por las esquinas para evitar tapan el nombre de la persona con los dedos, pues lo pueden considerar una ofensa o al menos les puede molestar ya que se cree que es una representación de su espíritu. Además, al recibir la tarjeta, se debe mostrar interés, es decir, leer con atención antes de guardarla. Se considera de mala educación guardar las tarjetas por debajo de la línea de la cintura (es decir bolsillos de los pantalones, bolsillo trasero, etc.). Como es bien sabido, en

España no tenemos una forma tan ceremoniosa de llevar a cabo este asunto, no nos merece consideración el que las tarjetas se tomen con una o dos manos y no nos importa si el nombre queda momentáneamente tapado por los dedos de nuestro interlocutor a la hora de agarrar la tarjeta de visita. También de acuerdo al protocolo chino, en una reunión de negocios las personas deben entrar a la sala de reuniones en orden jerárquico, es decir, por orden de importancia. Así pues, los chinos tendrán entre sus filas a algún cargo de importancia en la reunión y esperarán que la delegación extranjera cuente con algún tipo de mando o ejecutivo de primer nivel entre sus componentes. Para los españoles esta cuestión de la jerarquía, así como sus expectativas en lo que a este asunto se refiere no presentan un gran interés. Además, se espera que las personas de mayor rango lideren las negociaciones, aunque se tenga en cuenta la opinión general del grupo. Finalmente, hay que respetar los turnos y las interrupciones de subordinados pueden estar muy mal vistas. Otra peculiaridad que nos puede llamar la atención en la actuación de los chinos por la disparidad que presenta con la española es el hecho de que cuando algo no es bien recibido en una reunión no lo comuniquen sino que se limiten a enviar a otro interlocutor, en la mayoría de los casos, de rango inferior, a la siguiente reunión.

3. La negociación:

Cerrar un trato con chinos es una labor que requiere mucho tiempo pues buscan establecer una relación extensa en el tiempo, para lo que están acostumbrados a invertir en el inicio de la relación mucho más tiempo del habitual en Occidente. Consideran que nada se consigue sin paciencia, constancia y empeño, especialmente en los negocios. Además, los asiáticos conceden una gran importancia a la confianza, mientras que en Occidente se valoran ciertas normas de educación y conducta, lo que constituye una de las grandes barreras en las relaciones empresariales. A diferencia de los españoles, que como hemos señalado suelen ir directos al objetivo, los chinos suelen tratar de alargar las negociaciones mucho para tratar de obtener las mejores condiciones para ellos. En el último momento, ya preparados para la firma de acuerdos y contratos, pueden tratar de renegociar algún punto, o buena parte de los puntos e incluso una vez cerrado el contrato, pueden continuar insistiendo en cambiar ciertos puntos o acuerdos que tienen firmados, acción que los españoles jamás llevarán a cabo pues se tiene muy claro que una vez que se firma un contrato, incluso aunque no nos hayamos percatado de que presentaba aspectos que redundan en nuestra contra, se debe respetar lo que se ha firmado.

4. Las comidas de negocios:

En cuanto a la ubicación en la mesa, en España, cuando hay solo un invitado, lo más adecuado es ubicarlo a la derecha del anfitrión y cuando los invitados son dos, el anfitrión deberá ofrecer el asiento situado en frente de él al de mayor edad o jerarquía y el de su derecha, al otro. Debe tener en cuenta, además, que lo más cortés es ofrecerle al invitado la ubicación desde la cual pueda disfrutar de la mejor vista. En China, el anfitrión se sienta, generalmente, en el centro de la mesa, mirando hacia la puerta, el invitado de mayor rango u honor se sienta a la izquierda de este y el resto se va sentando desde el centro hacia fuera en orden de jerarquía descendente.

En lo que se refiere al menú, en España se elige un menú que consta de primer plato, segundo plato y postre, mientras que en China es muy común que se sirvan de 20 a 30 platos. Dejar un plato sin probar provoca una reacción negativa en ambos países. En España resulta de mala educación y en China puede ser ofensivo. Sin embargo, terminar completamente un plato en España es señal de que la comida ha gustado y en China es señal de que la cantidad servida no fue suficiente. En China es muy común brindar varias veces durante la comida de negocios, siendo el primer brindis propuesto por el anfitrión, mientras que en España se suele brindar solamente una vez al comienzo y, a veces, otra al final. Para concluir, debemos saber que, mientras que en España es normal dejar propina y casi está mal visto no hacerlo, por lo general en China dejar propina está considerado un insulto. La mayoría de los hoteles y establecimientos chinos no aceptan propinas (no así muchos hoteles y empresas internacionales, donde la cantidad apropiada para dejar es el 20% del precio neto).

2.4. Las relaciones sociales

Este apartado lo he dedicado, principalmente, a las diferencias existentes entre ambas culturas en cuanto a las formas de tratamiento. No obstante, también aludo a las formas de hacer amigos y conocidos y el papel que desempeñan los roles sociales.

En China no se suele diferenciar entre “tú” y “usted”. Normalmente se tutea a todo el mundo. Solo en casos excepcionales, cuando se desea honrar a alguien de forma especial (por ejemplo, a una persona a quien se admira o que tiene un cargo especial) se utiliza el tratamiento de “usted”. Además, los chinos colocan el apellido delante del nombre de pila. Solo las personas que se conocen bien se tratan con el nombre completo (apellido más nombre de pila) y solo los miembros de una misma

familia o amigos más cercanos se tratan únicamente con el nombre de pila; en los demás casos, se utiliza solo el apellido seguido del tratamiento de cortesía correspondiente: *señor*, *señora*, *señorita* o *señora de*. En España, como sabemos, el orden es a la inversa, la forma de tratamiento de cortesía se sitúa delante del apellido, sin embargo, no se suele nombrar a las personas tras esta fórmula, a menos que nos situemos en un entorno laboral; así pues, lo normal es que, incluso las personas que acabamos de conocer, nos llamen por nuestro nombre de pila. Otra forma, de las más utilizadas, en China, para dirigirse a otras personas es emplear su título profesional o su cargo en el gobierno. Al revés que en las presentaciones, que primero se dice el apellido y luego el tratamiento de cortesía, aquí primero se dice el cargo y luego el apellido familiar. En España, esta fórmula solo se utiliza en casos excepcionales y en situaciones formales. Por ejemplo, en el Congreso de los Diputados, un diputado se dirigirá al presidente del gobierno como *presidente José Luis Rodríguez Zapatero* o *señor presidente*. Para dirigirse a profesionales como camareros, botones, porteros, dependientes, etc. los chinos utilizan una fórmula de tratamiento específica, algo que no ocurre en España.

Por otra parte, también las relaciones de amistad difieren entre China y España. Mientras que en España es relativamente fácil entablar una amistad o, al menos, tomar confianza con alguien, en China establecer una relación cercana es una cuestión bastante difícil, para llegar a ese punto necesitaríamos tratar con esa persona durante mucho tiempo. Sin embargo, lo que es más fácil para los chinos es adquirir conocidos gracias a su “Guanxi”, concepto abordado en el apartado anterior sobre el mundo laboral.

En general, en China, la armonía y el bienestar de la sociedad se basan en mantener un orden en las relaciones sociales, de tipo piramidal. Cada uno debe aceptar su rol y comportarse y relacionarse, tanto en el trabajo con los superiores y subordinados como en la vida diaria, de acuerdo a ese rol establecido. Están sujetos a una modestia cultural que los obliga a no sobresalir individualmente y, en otro orden, a un cierto temor a la franqueza. Sin embargo, en España vivimos supeditados a ideas tales como la movilidad social o el logro individualista que nos hacen perder, en cierto modo, las jerarquías de poder.

Finalmente, cabe destacar que en China, a diferencia de España, las mujeres pueden adoptar el apellido del marido una vez que se casan; no obstante, la mayoría de las mujeres sigue utilizando su apellido familiar de solteras. Estas mujeres pocas veces utilizan el del marido y si lo hacen es en ocasiones formales y en presentaciones de cierta importancia.

2.5. Las convenciones sociales

En este apartado analizaremos las convenciones y tabúes relativos al comportamiento y a las conversaciones. Así pues, en cuanto al comportamiento hablaremos del concepto de cortesía, de dar y recibir regalos, de las invitaciones, de las personas mayores y de las supersticiones y finalizaremos analizando su conducta en público antes de pasar a las conversaciones.

1. La cortesía:

El concepto que tienen los chinos de la cortesía es, en algunos aspectos diferente al que tenemos nosotros, además de ser más protocolaria, como ya hemos señalado. Por ejemplo, hacer una petición sin rodeos, expresar sus deseos directamente o anteponer sus propios intereses está considerado en China como algo extremadamente descortés.

2. Los regalos:

En China, a diferencia de España, cuando se hace un regalo, se debe tener mucho cuidado con el envoltorio. Para los chinos es tan importante como el regalo mismo puesto que demuestra el interés que se ha puesto en él. Además, se debe tener en cuenta que los papeles de regalo no pueden ser de ciertos colores puesto que algunos tienen una significación negativa. Al igual que ocurre con las tarjetas de visita, los regalos se dan con ambas manos y se reciben de la misma manera y no se abren en presencia de la persona que lo regala, sino en privado. En España, sin embargo, es de mala educación no abrir un regalo nada más recibirlo y si la persona duda sobre abrirlo en ese momento o un poco más tarde, incluso, se le suele increpar diciéndole “que lo abra, que lo abra”.

Así como en España no hay prácticamente ningún regalo tabú, los chinos tienen una lista de regalos que no se les debería hacer y que cito a continuación:

- Nada que tenga que ver con monedas e incluso dinero en metálico. No obstante, las alumnas chinas me comentaron que cuando nace un niño entre los regalos posibles que se le puede hacer a los padres se encuentra el dinero.
- Los alimentos como dulces o cestas de fruta, no son considerados buenos regalos. Regalar una

una cesta de fruta para ellos significa pobreza, pues no aprecian las frutas. Incluso aunque se tenga una buena relación de amistad, la fruta no es un buen regalo para hacer.

- Ninguna prenda verde (una camiseta verde, un sombrero verde, etc.). Cualquier ropa que sea verde para ellos significa adulterio.
- Obsequios que pueden significar, o asociarse, a temas como la muerte o los funerales como sandalias de paja, relojes, pañuelos o paraguas. Además, el regalar un reloj cuando a una persona mayor no es un detalle demasiado correcto ya que es como si le dijéramos que le queda poco tiempo de vida.

En cuanto a los regalos en el ámbito de los negocios, es cada vez más usual que las empresas e instituciones oficiales chinas esperen realizar un intercambio de regalos con las empresas extranjeras; sin embargo, constituye una práctica muy poco extendida en España. Al igual que muchos otros aspectos en este ámbito, lo más importante es seguir el protocolo chino y ser educados correspondiendo a sus atenciones. Algunas de las máximas establecidas rezan como sigue:

- En primer lugar, hay que diferenciar los regalos de empresa de los regalos más personales. Si se le quiere dar un regalo a una persona en concreto, se debe hacer en privado o lo más discretamente posible. Si el regalo es de empresa, lo mejor es darlo personalmente en las instalaciones de la empresa, a la persona de mayor rango presente en la negociación. También, aunque sea dentro del ámbito empresarial, debe darse de una forma discreta, para no incomodar al resto del personal. Cuando se hacen regalos a todo un colectivo, todos deben recibir el mismo tipo de regalo.
- En segundo lugar, no se pueden sacar fotografías de los regalos hechos ni tan siquiera como recuerdo, ni de las instalaciones o de cualquier otro sitio, a menos que nos hayan dado el correspondiente permiso.
- En tercer lugar, no se debe comenzar regalando cosas de valor o grandes regalos, pues en orden a la reciprocidad que se espera, puede obligar a la empresa china a realizar un esfuerzo monetario demasiado grande, que podría provocar que no volvieran a hacer negocios con esa empresa extranjera.
- En cuarto lugar, entre los regalos más adecuados destacan las artesanías de nuestro país de origen y los libros que hablen de las costumbres, historia o geografía de nuestro país (o de la región o zona de la que venimos).

- Finalmente, los regalos no se darán hasta que no hayan concluido las negociaciones y, a ser posible, se dará una explicación de su significado, así los chinos lo apreciarán más.

3. Las invitaciones:

Lo que más puede llamar la atención en cuanto a las invitaciones es que, en algunas partes de China, cuando invitan a un banquete, sobre todo cuando esta invitación parte de estamentos oficiales, esperan que el invitado pague su parte de la cuenta. En España ocurre todo lo contrario, cuando somos invitados por estamentos oficiales, solemos dar por hecho que la cuenta correrá a cargo de estos.

Al igual que en España, si siendo extranjeros nos hacen una invitación a una casa particular es correcto llevar un detalle a nuestros anfitriones, y si cabe a los más pequeños de la casa. Los chinos como los españoles, agradecen mucho un detalle típico de nuestro país de origen. Otros regalos adecuados son unos dulces, bombones o una botella de licor. Un buen anfitrión para ellos es aquel que se preocupa por sus invitados y los chinos son del tipo de personas a las que, por su cultura arraigada en los valores tradicionales, les gusta que los colmen de atenciones, así como agasajar abundantemente a sus invitados. En esto no difieren tanto de los españoles. Sin embargo, en China se debe cumplir, más que en España, el que se respeten las costumbres chinas, aun cuando el anfitrión sea extranjero. De hecho, cuando nos toca ejercer de anfitriones, llegar tarde o no estar presente cuando llegan los invitados es una falta de cortesía y una ofensa para ellos. Por otro lado, cabe destacar que no es muy habitual que los chinos inviten a su casa, de ser así, habrá que descalzarse a la entrada de su vivienda. En España no se lleva a cabo esta práctica, de hecho, nos incomoda tener que quitarnos los zapatos fuera de nuestra propia casa.

4. Las personas mayores:

Si bien es cierto que en España, por lo general, existe un gran respeto por los mayores, en el caso de China, su cultura y sus tradiciones transforman este respeto en un verdadero culto a sus mayores en cualquier ámbito. Las precedencias en base a la edad son muy utilizadas en toda China. Por esta razón, el mayor siempre suele ser el jefe del grupo o al menos goza de ciertos privilegios. Por ejemplo, cuando hay que realizar presentaciones, es la persona de mayor edad la que las inicia; se tiene que saludar a la persona de mayor edad antes que a cualquier otra persona; siempre son

los jóvenes los que deben saludar a los mayores, en una línea de recepción, la persona de mayor edad siempre se situará en la cabecera y en un banquete tendrá un sitio preferencial en la mesa.

5. Las supersticiones:

En China como en España, la mayor parte de los colores y de los números tiene un significado especial. Sin embargo, estos significados difieren de una cultura a otra.

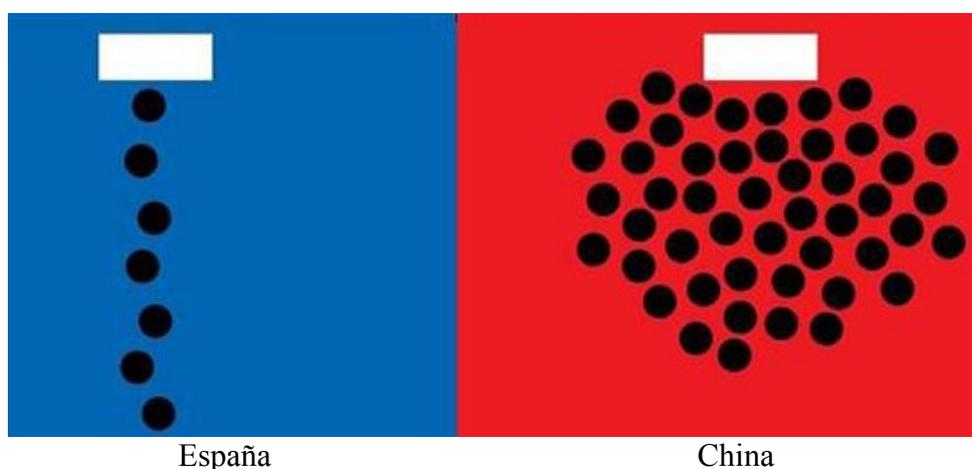
En cuanto a los colores, en China, el rojo es símbolo de prestigio, prosperidad y suerte, de hecho, es el color del que se visten las novias el día de su boda y suele ser su color favorito, mientras que en España las novias van de blanco y el rojo simboliza la pasión, el amor, pero también la sangre; el dorado es símbolo de poder, mientras que en España no se le atribuye un significado especial; el blanco y el negro, así como el amarillo con letras negras se asocian con la muerte y los funerales, por lo que tienden a evitarlos. De estos colores, tan solo el significado del negro, asociado a la muerte, a lo oscuro y a la tristeza, coincide con el significado que se le da en la cultura española. Como sabemos, el amarillo no presenta ningún significado particular y el blanco se relaciona con la pureza. No obstante, en China, no así en España, el color no significa lo mismo a la hora de escribir, hay colores que continúan teniendo un significado negativo pero hay otros que tienen una connotación negativa que no tienen de por sí. Por ejemplo, a los chinos, la escritura en color rojo les recuerda la sangre y los grandes problemas acaecidos durante su Revolución Cultural mientras que el negro, una vez más, representa la muerte. Así pues, no es correcto utilizar estos colores o combinaciones en los que predominen estos colores o estos colores y el blanco.

En lo que a los números se refiere, el ocho es uno de los números de la buena suerte, de la prosperidad y de la felicidad en China, mientras que en España no hay un número sabido por todos que represente la buena suerte. Para los chinos, el número seis es el número de la concordia que ayuda a solucionar problemas o contratiempos y a suavizar situaciones tensas; una vez más carecemos de esta convención. El cuatro en China es un número relacionado con la muerte y la mala suerte, mientras que en España lo que tenemos es un número relacionado solamente con la mala suerte: el trece. Existen algunos números más considerados prohibidos en China como son el setenta y tres, que significa funeral y el ochenta y cuatro, que significa desgracia, propicio a los accidentes.

6. La conducta en público:

Aunque sus costumbres se van occidentalizando cada vez más, aún tienen bastantes comportamientos peculiares, al menos para nosotros, por resultarnos contradictorios, en algunos casos en base a sus propias tradiciones y en otros de acuerdo a las nuestras. Ejemplo de ello son:

- Silbar. No acostumbran a silbar, al menos en público, ni para llamar la atención ni por diversión como hacemos los españoles, puesto que se considera un gesto poco educado. Sin embargo, en determinadas situaciones de tensión pueden tomar aire y hacerlo salir con un movimiento sonoro de los labios e incluso chasquear los dientes. Se trata de un atisbo de “hostilidad” en su comportamiento que significa que no están de acuerdo con algo o que es inesperado.
- Ir de la mano. Es bastante habitual ver a gente del mismo sexo caminar de la mano pues esto significa que hay una gran amistad entre esas personas. En España no tenemos esta costumbre por lo que nos puede parecer extraño y lo primero que podríamos pensar es que se trata de una pareja homosexual. Pero en cambio, las demostraciones públicas de afecto no son bien consideradas, y mucho menos cualquier tipo de efusividad entre parejas, algo que en España se tolera bastante en la actualidad.
- Empujar. Las colas o guardar los turnos no es una costumbre demasiado extendida en China. Es habitual que se formen pequeños tumultos y revuelos de gente, con los consiguientes empujones para conseguir lo que se desea. Este comportamiento llama la atención especialmente por ser una cultura tan respetuosa con los demás. Una manera de ilustrarlo podría ser esta⁶:



6 Gráfico extrapolado de las diferencias entre la cultura alemana y la china presentes en Alberto Sánchez Griñán (2010).

- Escupir. Era una conducta que, desde antaño, no estaba mal vista y era llevada a cabo indistintamente por hombres y por mujeres en la vía pública. No obstante, las costumbres cambian y, además, han comenzado a tomar conciencia del peligro de enfermedades que conlleva esta práctica. Al parecer, según la información que he podido obtener, actualmente, además de no ser aceptable, está multado. Tal vez debido a esto, o a que en España esta conducta también está mal vista, sobre todo cuando la realizan las mujeres, las alumnas chinas jamás hicieron algo así, al menos en mi presencia. Otros “vicios” arraigados en España como el tabaco no han sido tan populares en China, donde las mujeres no fuman, aunque les está legalmente permitido.
- Sonarse. Es una práctica aceptada en China siempre que se haga de forma discreta, apartándose un poco del grupo o al menos dándose la vuelta para hacerlo. Hacerlo en la vía pública sin utilizar ningún tipo de pañuelo, como se hacía antes, está mal visto. También está mal vista, porque no les parece higiénica, nuestra costumbre de sonarnos con un papel y volverlo a guardar en un bolsillo, por lo que no la comparten. Así pues, por ejemplo en los trenes, tienen unas bolsas, parecidas a las del mareo de los aviones y de los barcos, que utilizan para tal fin.

En cuanto a las convenciones y tabúes en las conversaciones, cabría destacar que en cualquier tipo de conversación nunca se debe utilizar el término “camarada” para dirigirse a otra persona. En España no se utiliza pero podría utilizarse sin perjuicio de connotaciones negativas.

Los chinos, al igual que los españoles, distinguen claramente entre las conversaciones personales o sociales y las de negocios. Las primeras se establecen en los intermedios de las negociaciones, en comidas, fiestas, en recepciones, etc., mientras que las segundas son las que se dan de forma exclusiva en reuniones y presentaciones de negocios; pero, en el caso de los chinos, nunca en reuniones en restaurantes, puesto que ellos nunca hablan de negocios en la mesa.

En lo que a los temas de conversación válidos para los chinos se refiere, como ya hemos apuntado en el apartado del mundo laboral, no difieren demasiado de los que los españoles consideran válidos (la gastronomía, el paisaje y la naturaleza del país, el tiempo y el clima, los viajes por otros países y sus costumbres, el arte y la cultura del país, etc.). Por otra parte, entre los temas tabú o poco recomendables para entablar una conversación, hay algunos en los que coinciden chinos

y españoles como la política o la religión, aunque debemos apuntar que en España, aun así, hay una mayor libertad para hablar de estos asuntos, y otros en los que no. Por ejemplo, a los chinos tampoco se les puede hablar de sus relaciones con los Estados Unidos, ni de la homosexualidad, ni de temas personales y familiares, pues son muy celosos de su intimidad. Sin embargo, llama la atención que no tengan reparos en formular preguntas personales y directas —ni les parezca de mala educación— que les permitan averiguar sobre la vida de las personas con las que tratan. Así pues, a diferencia de un español, un chino podrá formularles preguntas sobre el salario, la edad o la vida amorosa a personas que acaba de conocer. Me gustaría destacar que cuando se les pregunta directamente sobre temas que no suelen discutir en público por estar “prohibidos” para ellos, no se sienten a gusto respondiendo con claridad y, además, se sienten cohibidos.

2.6. Los horarios

Al igual que ocurre en España, el mejor horario para los negocios es durante la mañana, hasta la hora de comer, que suele ser entre las 12 de la mañana y las 2 de la tarde aproximadamente. La mayor parte de los trabajadores dispone de 2 horas al mediodía para comer y en estas horas cierran, prácticamente, todos los servicios comerciales y de cualquier otro tipo (hasta los más necesarios). Como sabemos, en España, generalmente, la hora de la comida se sitúa entre las 2 y las 3 de la tarde y la mayoría de los establecimientos permanece cerrada desde esa hora hasta las 4 o 4:30 de la tarde. En China, las cenas comienzan alrededor de las 18:00 y duran unas dos horas mientras que en España cenamos sobre las 9 o 10 de la noche y nos ocupa una menor cantidad de tiempo.

Los horarios de oficina habituales son de 8 de la mañana a 5 de la tarde de lunes a sábado. A pesar de que la occidentalización de sus costumbres en las ciudades más grandes ha dado lugar a que los horarios de trabajo sean de lunes a viernes, los horarios en España siguen siendo más reducidos que en China, puesto que en las oficinas solo se trabaja hasta las 2 o 3 de la tarde. Otra característica que nos distingue, por no existir en España un concepto así, es lo que se conoce con el nombre de “estudio político” de los funcionarios. Esto es que la mayor parte de los despachos y dependencias del Gobierno en China dedica los viernes por la tarde a cuestiones políticas internas y no atienden a ningún tipo de reunión.

Por otra parte, otro aspecto relevante y singular es que en China no existe ninguna norma legal que regule los horarios comerciales. De esta manera, como los chinos son personas muy trabajadoras,

la mayoría de las tiendas abre todos los días de la semana, desde la mañana hasta últimas horas de la tarde o bien entrada la noche. Incluso hay algunas cadenas de tiendas que ofrecen un servicio 24 horas. En España, los comercios suelen cerrar a las 8 de la tarde o a las 10 de la noche, muy pocos establecimientos tienen licencia para abrir 24 horas y se deben cumplir los horarios establecidos porque de lo contrario, los comerciantes se exponen, como poco, a pagar una multa.

2.7. La comida y la bebida

Como no podía ser de otra manera, la gastronomía, uno de los máximos exponentes culturales de una nación, es un elemento diferenciador fundamental entre españoles y chinos. En este apartado, también, daremos unas nociones básicas sobre los modales en la mesa.

En el norte de China, el desayuno consiste en diferentes platos de pasta o pastas de manteca fritas con leche de soja y crepes. En el sur de China, sin embargo, se desayuna papilla de arroz acompañada de varias comidas picantes, como verduras marinadas y requesón de soja; así pues, no existen muchas variedades de pan, normalmente solo pan de molde. En España, los desayunos no suelen ser tan consistentes. Entre los elementos que pueden componer un desayuno español están los cereales, la leche, el café, el zumo, el pan o pan tostado y los churros con chocolate caliente. Los alimentos chinos llevan impresa la fecha de fabricación y no la fecha de caducidad, como en España.

En general, las comidas chinas son muy variadas y siempre suelen ir acompañadas de una gran condimentación. Además, el sabor es diferente dependiendo de las zonas. En el norte de China les gusta la comida sabrosa, mientras que en el sur les gusta la comida más dulce. Una comida, que podríamos llamar típica en China consta de un plato de arroz o pasta seguido de tres, cuatro o cinco platos finos, con los comensales sentados sobre cojines en torno a una mesa de escasa altura. Cuando se celebran grandes fiestas o banquetes, los invitados se suelen sentar en grupos de 8 a 10 personas por mesa y el menú consiste en tantos platos como invitados estén sentados. Por lo general, se comienza con una especialidad local, luego se sirven platos de diferentes tipos de carne y, finalmente, de pescado, pero también tortilla y platos de verdura. Normalmente, se sirven todos los platos a la vez, pero en los banquetes, se toma la sopa después de los demás platos. Los chinos acompañan los entremeses fríos con vinos de fruta y, en las comidas principales, con vino de arroz caliente. En España, también existe una gran variedad de comida pero no se usan tanto los condimentos, la comida es más dulce. Una comida típica, independientemente del número de comensales,

consta de un primer plato, entre los posibles se situarían las sopas, de un segundo plato, generalmente, o carne o pescado, y del postre y, por supuesto, los comensales se sientan en sillas en torno a una mesa. Para acompañar la comida hay una gran variedad de bebidas, las cuales se tomarán siempre frías o naturales, nunca calientes.

En China, el arroz, al contrario de lo que se piensa, es considerado como un simple acompañamiento, y puede ser servido al final de la comida, es un alimento básico en su dieta, mucho más que en la española, que se puede tomar con otros alimentos de todo tipo. También comen muchos más fideos y cuecen más las verduras, las cuales ocupan un lugar privilegiado en su dieta. En España, la gente come mucha más pasta, carne y las verduras más crudas. Según una de las alumnas chinas, la comida en China es más sana. Por otro lado, hay alimentos poco utilizados en nuestra cocina occidental que para ellos son un manjar como escorpiones, langostas (no el marisco, sino el insecto), serpientes, carne de perro, lagartos, tortugas, etc. Todos ellos son considerados platos de lujo para su cultura gastronómica. A los chinos les gustan, además, las vísceras, los intestinos, el estómago, los riñones o el hígado. Y, al contrario, hay alimentos y bebidas a los que ellos no están acostumbrados – en general, los alimentos occidentales no están en su dieta- que son importantes en la gastronomía española como pueden ser los quesos y los vinos de uva.

En cuanto a las bebidas, existen prácticamente las mismas, aunque aquí las bebidas alcohólicas parece que se toman con más frecuencia. El agua solo se bebe después de que haya sido hervida previamente, y la del grifo, como en Canarias pero no así en el resto de España, no es potable. En España, la bebida más barata es el agua, de hecho, cuando es del grifo te la regalan, mientras que en China, la cerveza es casi más barata que el agua mineral. Como hemos señalado, el vino no es una bebida que acostumbren a tomar, aunque puedan acompañar los entremeses fríos con vino. Los brindis, parte importante del ritual chino de las comidas, si no los hacen con cerveza o algún tipo de licor, los hacen con vino pero de arroz. La bebida en China más típica para los hombres es el licor, que tiene una alta graduación, no obstante en España son la cerveza y el vino.

En lo referente a los modales en la mesa, en China se utilizan los palillos para comer y para tomar los alimentos, pero tras la comida, nunca se dejan dentro del plato, sino al lado del plato ya que es propio de funerales dejarlos dentro. También dejarlos en el tazón en paralelo, de la misma manera que tirarlos, dicen que trae mala suerte, así como determinadas posiciones de estos pueden representar el uso de los palillos para ciertos rituales religiosos chinos. En España no

tiene ningún significado especial dejar los cubiertos en un sitio o en otro. Tampoco se deben introducir los palillos en la boca sino que solamente se deben utilizar para transportar la comida hasta ella. El final de una comida está determinado por el momento en el que se pone la fruta en la mesa y ofrecen una toallita húmeda y caliente para limpiarse las manos. En España, también colocar fruta en la mesa puede significar que la comida está a punto de terminar, pues entra dentro de los posibles postres, pero no se dan toallitas.

En China, no se sirve uno nunca en su propio vaso, sino que se sirve el del otro comensal y este devolverá la gentileza. En España, lo que se hace es servir el vaso del otro comensal antes que el propio. No es de extrañar que los chinos tomen la sopa sorbiendo y haciendo un ruido estruendoso, puesto que es la manera correcta de tomarla allí; no así en España, donde esta conducta se consideraría de mala educación. Lo mismo ocurre con beber haciendo un pequeño ruido, los chinos no lo consideran una falta de educación; todo lo contrario, para ellos es signo de que se está disfrutando de lo que se toma. Si se desea fumar durante una comida, además de pedir permiso, se debe ofrecer a todos los comensales de la mesa. En España, también se debe preguntar si les molesta a los demás que se fume e invitar, al menos, a los comensales situados más cerca.

En las comidas de negocios, en muchos casos, ya se han occidentalizado y se come en torno a una mesa sentados en sillas. Antes de comer, se suele entregar un paño humedecido y caliente para limpiarse las manos, en España debemos habernos lavado las manos antes de sentarnos a la mesa. En una comida china, el menú se coloca en el centro de la mesa, en un cuenco o bandeja y tiene carácter comunal a esa mesa. Esta forma es conocida en algunas cocinas occidentales como “estilo familiar” y presenta un contraste evidente con España, en donde se sirve individualmente en los platos al comienzo de las comidas. A cada comensal se le entrega un bol con un platillo, una cuchara, un par de palillos y una pequeña salsera. Cada uno se llena de arroz su bol, coloca encima los demás alimentos o los moja previamente en la salsera antes de llevárselos a la boca con los palillos. Si sirven comida que no requiere de un cubierto o palillos, pondrán un bol con agua para limpiarse los dedos al terminar de comer ese alimento. En España nos limpiamos con servilletas mientras estamos comiendo y al finalizar. En lugar de “buen provecho”, en China se utiliza una expresión que significa literalmente “saborear lentamente”.

Finalmente, una de las partes más importantes de la etiqueta en China es el ritual del té. Es muy utilizado para establecer un primer contacto antes de una reunión o durante la comida. Cuando

no se desea más té se debe dejar un poco en la taza, de lo contrario, siempre que la vean vacía interpretarán que se desea más té y servirán de nuevo. En España no tenemos una costumbre como esta y, en todo caso, si la tuviéramos no tendríamos que dejar un poco de bebida para que no nos sirviesen más, pues para nosotros no guarda ese significado implícito y, por lo general, lo que se hace es preguntar si se desea más cantidad.

2.8. El dinero (invitar, pagar, prestar, etc.)

En China, si vamos a tomar algo con un grupo de personas, siempre habrá una que pagará la cuenta, a sabiendas de que otro día pagará otra de las personas del grupo. No acostumbran a dividir la cuenta entre las personas que haya como es habitual hacer aquí en España. Cuando una persona invita a sus amigos a ir a su casa o a un bar para hacer una fiesta, esta persona se encarga de pagar. En España, sobre todo la gente joven, se ha acostumbrado a que los invitados a una fiesta se paguen cada uno lo suyo o que aporten su propia bebida. En el caso de las parejas de novios en China, siempre será el hombre el que pague, de lo contrario, podría pensarse que la pareja no tiene una buena relación o que aún no se conocen lo suficiente; en España esta costumbre hace algunos años que comenzó a caer en desuso, si bien es cierto que aún podemos encontrar casos así, actualmente lo más usual es que se pague a medias o que pague una vez uno y otra vez pague el otro. En cuanto a los préstamos, los chinos no confían en los bancos para pedir un préstamo, prefieren pedirselo a algún miembro de su red de contactos, “Guanxi”, incluso aunque deseen grandes cantidades de dinero, pues se da por supuesto que esa persona acabará devolviéndolo. En España, acudimos a un banco cuando queremos solicitar una suma elevada de dinero.

Como anécdota, me gustaría señalar que una de las alumnas chinas señaló en el cuestionario que en España se usan más monedas que en China, por lo que “tuvo que comprarse una cartera solo para las monedas”, es decir, un monedero.

2.9. Las celebraciones y los días festivos

El ocio en casa es muy popular en China pues los chinos no son personas que tengan una intensa vida social, sino más bien familiar. Por ello, la mayor parte de sus celebraciones se realiza dentro de este ámbito. Sin embargo, en España, por nuestro carácter y por nuestro clima, entre otros factores, tenemos una intensa vida social que desarrollamos en lugares fuera de casa.

Los días festivos del calendario chino no suelen coincidir con los del calendario español. Y, cuando lo hacen, muchas veces las fiestas no son las mismas o no tienen la misma importancia que en España. Por ejemplo, una de las fechas más importantes en China, aunque puede variar pues el anuncio oficial de la fiesta depende de las autoridades, es el 1 de Mayo, Día Internacional del Trabajador. En esta fecha, los comercios y empresas pueden permanecer cerrados durante una semana. En España, tan solo ese día es festivo. Otros días de fiesta establecidos por la ley en China son:

- El día de Año Nuevo, el 1 de enero, que establece un día más de descanso, no así en España, pues también son días festivos el 25 de diciembre, Día de Navidad, y el 6 de enero, Día de los Reyes Magos.
- La Fiesta de la Primavera o Año Nuevo Chino del calendario agrario o lunar, que este año comenzó el 3 de febrero y establece tres días de vacaciones. Esta fiesta no existe en España. Sin embargo, la víspera del Año Nuevo es el equivalente en España a la Nochevieja.
- El Día Internacional de la Mujer Trabajadora, el 8 de marzo, que coincide con la fecha española.
- El Día del Árbol, el 12 de marzo, que es un día festivo que no existe en España. Sin embargo, en el mismo mes, concretamente el 19 de marzo, celebramos el Día del Padre.
- El Día de la Juventud de China, el 4 de mayo, que es otra festividad que no celebramos en España. No obstante, en primer domingo de mayo, celebramos el Día de la Madre.
- El Día Internacional del Niño, el 1 de junio, que, como sabemos, no existe en España.
- El Día de la Fundación del Ejército Popular de Liberación de China, el 1 de agosto. Así como ellos celebran este día, en España celebramos el Día de la Constitución, el 6 de diciembre.
- El Día del Maestro, el 10 de septiembre, que en España es el 27 de noviembre.
- La Fiesta Nacional, el 1 de octubre, establece tres días de vacaciones. La Fiesta Nacional de España, o Día de la Hispanidad, es el 12 de octubre, y solo se celebra ese día.

En cuanto a otras de las grandes fiestas tradicionales de China, destacan la Fiesta de las Linternas, la Fiesta de la Pureza y la Claridad, la Fiesta "Duanwu" y la Fiesta del Medio Otoño. Las minorías étnicas conservan sus fiestas propias y, como las diferentes comunidades de España, tienen sus celebraciones particulares y sus propios días festivos.

2.10. Otras

A continuación, quisiera dar a conocer algunas diferencias más que considero interesantes.

En primer lugar, a la hora de saludar, los chinos dicen “hola” pero a los amigos también los saludan con la expresión “¿ya has comido?” o “¿a dónde vas?”. Por regla general, los chinos solo saludan a sus familiares, amigos y conocidos. A las personas desconocidas como, por ejemplo, dependientas, camareros o transeúntes, no se las saluda. En España, además de utilizar “hola” para saludar, cuando se trata de personas conocidas, solemos utilizar la expresión “¿Qué tal estás?”, “¿Qué tal te va?” o “¿Qué pasa?” y es de mala educación no saludar al llegar a un lugar donde hay personas, aunque sean desconocidas, o no saludar a las personas que nos van a atender.

En segundo lugar, los servicios en China son aún bastante pobres y los baños aún cuentan con pocas tazas de váter. Así pues, aún se pueden encontrar muchos baños de los que hace muchos años que ya no se ven en España. No obstante, como ocurre en otros ámbitos de su vida diaria, en hoteles y empresas modernas, se tiende a occidentalizar estas costumbres y suelen tener baños al estilo europeo. En los lavabos públicos, que están instalados para los turistas, hay que pagar un pequeño importe y se recibe a cambio un paquete de pañuelos de papel para limpiarse, ya que en los lavabos chinos no hay papel.

En tercer lugar, a un cumplido o elogio no se responde diciendo “¡gracias!” como solemos hacer en España, sino que literalmente se contesta “no merece la pena hablar de ello” o “¡qué va!”.

En cuarto lugar, los signos del zodiaco son diferentes pues los chinos tienen su propio zodiaco que se remonta a épocas muy antiguas en las que se contaban los años por ciclos de doce y se asignaba la imagen de un animal a cada año.

En quinto lugar, hay que señalar que “el aprendizaje en sociedades occidentales desde los primeros años de infancia se centra en un mayor protagonismo de los nombres, las etiquetas o las categorías de objetos, mientras que la educación oriental tiende a intensificar las relaciones entre objetos, los verbos o las acciones que interrelacionan objetos” (Carolina Miyata, 2006:68). Así pues, un niño occidental aprende antes los nombres, a base de práctica, mientras que un niño oriental asimila antes los verbos, a base de pensar.

Finalmente, se debe señalar que la constitución china establece la obligación de prestar el servicio militar, mientras que en España tiene carácter voluntario y profesional desde el año 2001.

3. La importancia de la enseñanza de la comunicación no verbal en la clase de ELE con alumnos sinohablantes.

En primer lugar, me gustaría señalar que, a pesar de que en este trabajo me he tomado la licencia de presentar la cultura y la comunicación no verbal por separado como si fueran dos entidades totalmente distintas, debemos tener presente que los signos de la comunicación no verbal deberían estar incluidos en el apartado de cultura, puesto que forman parte de los aspectos culturales compartidos por una comunidad.

En segundo lugar, quisiera destacar que enseñar los componentes de la comunicación no verbal y las relaciones que se establecen entre los dos sistemas de comunicación es vital ya que es imprescindible reconocer estos mecanismos para poder establecer una comunicación fluida con los participantes de una interacción. Según el investigador Albert Mehrabian (1971), cuando se trata de comunicar estados y actitudes personales, casi el 93% del mensaje se trasmite a través del lenguaje corporal -gestos, posturas, movimiento de los ojos, etc.- (55%) y de la voz -entonación, tono, etc.- (38%), mientras que el componente verbal solo ocupa un 7%. En el caso de los comportamientos kinésicos y los elementos paralingüísticos, saber interpretarlos nos permitirá desvelar la interrelación y a veces dependencia que se establece entre el lenguaje verbal y la kinésica y el paralingüaje. Algunos componentes del sistema paralingüístico son comunes en diferentes culturas; sin embargo, existen otros muchos (por ejemplo, algunos sonidos onomatopéyicos) que son desconocidos por los estudiantes y que deben conocer para participar plenamente en el intercambio comunicativo. En cuanto a la proxémica, reconocer y utilizar los diferentes códigos proxémicos utilizados en la cultura de la lengua que aprenden ayudará a los alumnos a evitar conflictos durante los intercambios comunicativos, así como comprender la proxémica del español en cuanto a la diferencia en el uso del tiempo evitará frecuentes malentendidos y sentimientos de frustración. Podemos citar aquí el caso de una de las alumnas chinas que quedó con una amiga española, no podía coger la guagua y llegar a tiempo, así que cogió un taxi y cuando llegó al punto de encuentro se encontró con casi media hora de espera. Además, la amiga, tras la media hora de retraso, llegó tranquilamente.

En tercer lugar, de la misma manera que ocurría con los aspectos culturales anteriormente mencionados, la importancia de aprender los signos no verbales de una lengua viene determinada por la situación en la que se encuentren los aprendices (inmersión o no), por el grado de lejanía entre las culturas en contacto y por el hecho de que el buen entendimiento entre las culturas peligre a causa del desconocimiento de la comunicación no verbal empleada por la otra cultura.

En el caso de los sinohablantes, podemos afirmar que, principalmente, la necesidad de enseñarles los signos de la comunicación no verbal utilizados en España, que pueden diferir de los utilizados en Latinoamérica, viene dada por los mismos factores que comentamos anteriormente en el caso de los contenidos culturales: la existencia de muchos chinos en España y Latinoamérica que tendrán que enfrentarse a mayores situaciones de choque cultural si no se les explica cómo es la comunicación no verbal de la zona hispana en la que se encuentren viviendo; la falta de dominio de los aspectos no verbales, y por tanto, culturales del español, en conjunción con la lejanía de ambas culturas producirá que los chinos no puedan asimilar bien la nueva lengua ni integrarse en una nueva cultura; la ruptura o interpretaciones erróneas en la comunicación que pueden llegar a producir los signos no verbales podrían truncar negocios importantes. Pensemos en la necesidad para un español de mantener el contacto con la mirada durante la interacción, además del contacto corporal al que suele recurrir; para una cultura de no contacto como la oriental esto puede crear incomodidad y desagrado por considerarlo una invasión de la intimidad. Además, cabe destacar que, aunque existen muchos signos no verbales universales que comparten diferentes culturas, existe un gran número de signos peculiares de cada una y signos que se hacen igual pero no comparten el mismo significado. Por ejemplo, el gesto con el que en España indicamos que “alguien le pone los cuernos a su pareja” puede ser fácilmente confundido con el que en China usan para expresar “Te quiero”.

Finalmente, hay que destacar que la incorporación de los signos no verbales en la enseñanza de ELE/L2 debe hacerse de forma gradual, es decir, por niveles, de la misma forma que se introducen los signos verbales. Sin embargo, en mis clases con las alumnas chinas no se produjo ningún malentendido importante derivado de la incomprensión de elementos de la comunicación no verbal y eso a pesar de que, aún poseyendo un nivel A1 según el MCER, muchas veces me veía en la obligación de enseñarles signos no verbales, así como algunas expresiones, que surgían en el desarrollo de las sesiones que podían ser considerados de un nivel superior al suyo. Un día, a colación de un tema expuesto en el manual de texto, tuve que enseñarles las onomatopeyas que, según

los españoles, producen los animales. Quedé sorprendida al saber que la onomatopeya que los chinos utilizan para realizar el sonido del gallo es la misma que la que utilizamos nosotros. Mi asombro provenía del hecho de que los franceses, que están situados tan cerca de nosotros, utilizan una forma diferente de reproducir ese sonido.

Adoptando el planteamiento de Gema Sánchez (2009), en los niveles elementales se introducirán los signos no verbales que corresponden a expresiones lingüísticas sencillas como saludar, despedirse, o para expresar acciones habituales como “beber” (en China se simula llevar un vaso o taza a la boca, en España usamos la mano derecha con los dedos juntos excepto el pulgar que se mantiene estirado y se dirige hacia la boca). En los niveles intermedios se puede ampliar el repertorio con algunas expresiones fijas de uso común como por ejemplo: “ser un caradura” o “tener mucha cara” (ser un sinvergüenza); así como las cualidades y modificadores fónicos (como por ejemplo, el uso de un tono que contradice el significado o sentido de una expresión). En los niveles superiores se completará con la introducción de expresiones fijas de uso menos común; “estar liados” (cuando dos personas mantienen una relación sexual) o “poner los cuernos” (tener relaciones sexuales con alguien que no es su pareja); así como otros marcadores o modificadores fónicos que puedan resultar más difíciles.

4. Análisis contrastivo de la kinésica o lenguaje corporal utilizado en España y en China: los gestos.

En primer lugar, quisiera resaltar que este análisis se hace necesario debido, por un lado, a que el significado de los gestos debe facilitar la comprensión y no obstaculizarla y, por otro lado, a que en el caso de los chinos, suelen tener muy en cuenta los gestos y, en el caso de los españoles, cualquier cambio de actitud se puede reflejar en el cambio de sus gestos.

En segundo lugar, me gustaría resaltar que la búsqueda de información sobre la comunicación no verbal utilizada por los chinos ha sido una ardua tarea. Quisiera haber podido realizar un estudio mucho más profundo pero, en general, existe mucha menos bibliografía e información sobre este aspecto que sobre las diferencias culturales. No obstante, he podido descubrir algunas diferencias gracias a la página web <http://protocolo.org/>, que cité en el apartado anterior, y otras gracias a las alumnas chinas. No obstante, en este caso, he tenido que basarme, sobre todo, en la

observación del comportamiento no verbal de las alumnas chinas y en sus reacciones ante ciertos gestos o actitudes como la cercanía en la interacción, así como en sus respuestas en el cuestionario, puesto que, a diferencia de los componentes culturales, no había ejercicios en el manual de español que propusieran trabajar la comunicación no verbal, ni tampoco las alumnas mostraron un especial interés en conocer nada al respecto.

En tercer lugar, creo que es relevante que sepamos que, en general, los chinos utilizan muy poco la mímica y los gestos en la vida cotidiana debido al concepto tradicional confuciano según el cual los sentimientos deben estar controlados en cualquier situación.

1. La cara:

El refrán español que afirma que “la cara es el espejo del alma” no puede aplicarse a los chinos, ya que, por lo general, son bastante inexpresivos, y cuando realizan algún gesto facial, este no refleja sus verdaderos sentimientos. Por ejemplo, la mayoría de las veces, sus sonrisas no manifiestan agrado, bienestar o alegría, como podría pensar, en primera instancia, una persona occidental, sino vergüenza o nerviosismo ante la pérdida de control de una situación. Tampoco es fácil que nos sonrían ni que hagan ningún otro gesto o expresión cuando nos presentan, lo que a un español podría dejar desconcertado, pues lo normal es que, cuando te presentan a alguien, le sonrías educada y cordialmente como muestra de simpatía y agrado.

En cuanto a sus ojos, tampoco suelen realizar ningún tipo de gesto o acción con ellos como señalar con la mirada. Los españoles, sin embargo, necesitamos establecer un contacto visual para, en primer lugar, ser educados y, en segundo lugar, para que exista una comunicación real y obtener información de nuestros interlocutores. Así pues, en la cultura española, acciones como mirar directa y fijamente, desviar la mirada u ofrecer una mirada huidiza indican sentimientos, de lo que se desprenden frases del tipo de “si las miradas matasen...”, “me fulminó con la mirada” o “me comió con los ojos”.

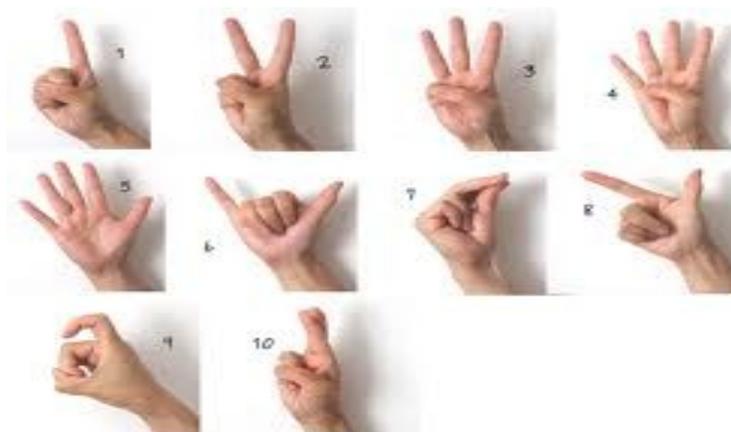
Finalmente, en cuanto a los besos en la mejilla, a pesar de tratarse de un gesto utilizado para saludar, se analizarán en el apartado siguiente en relación con la próxemica, entendiéndolos de esta manera como un contacto físico.

2. Las manos:

Las manos son fundamentales en la comunicación no verbal. No obstante, hay ciertos movimientos de las manos que realizamos los españoles que pueden ser interpretados de forma incorrecta por los chinos ya que poseen significados diferentes en la cultura oriental. Sin embargo, también debemos volver a remarcar que, así como a los españoles nos gusta apoyar nuestros discursos en los movimientos de las manos, los chinos no son muy expresivos hablando, por lo que no suelen utilizar sus manos para gesticular.

De acuerdo con mi experiencia con las alumnas chinas, para los chinos no es de mala educación señalar con el dedo. No obstante, según las fuentes que he consultado, se señala con la mano entera abierta y no con ningún dedo, de manera similar a cuando se indica con la mano que se le cede el paso a una señora en una puerta. Para llamar a alguien o llamar la atención de un camarero por ejemplo, tampoco utilizan el dedo índice, sino toda la mano abierta, trayendo los dedos hacia la palma de la mano, de manera similar a como lo hacemos en España también para llamar a alguien, alternando con el gesto del dedo índice, así como para pedirle a un niño pequeño que nos dé algo. También levantan el dedo índice para amenazar a alguien o para tocarse la frente e indicar que alguien está loco como hacemos nosotros. Sin embargo, chasquear los dedos está considerado como una falta de educación y no es una forma correcta de actuar para ellos. Tampoco es correcto llevarse las manos a la boca con el fin de morderse las uñas, escarbarse en los dientes, tocarse los labios, etc. En España, cuando la mano tapa la boca es señal de mentira, mientras que si nos mordemos las uñas o chasqueamos los dedos estamos dando muestras de inseguridad y de nerviosismo. Por otra parte, y como ya adelantamos, el gesto con el que en España indicamos que “alguien le pone los cuernos a su pareja” puede ser fácilmente confundido con el que en China usan para expresar “Te quiero” y, mientras que en España para indicar “beber” hacemos el gesto de llevarnos la mano a la boca con el pulgar y el meñique estirados y los demás doblados, en China se representa como si se llevaran un vaso a la boca.

Por otro lado, también la forma de indicar los números con los dedos es un poco diferente a la nuestra (Barbara Pflüger, 2006:41). En China se ha desarrollado una elaborada técnica o metodología de cuenta con los dedos de una mano que permite enviar mensajes precisos de forma sencilla y veloz y mostrar los números del 1 al 10. Lo podemos apreciar en el siguiente dibujo:



La posición de los dedos del 7 al 10 se corresponde con la forma del carácter o signo chino⁷.

Finalmente, en cuanto a los apretones de manos, al igual que los besos en la mejilla para saludar, serán analizados en el apartado siguiente en relación con la próxemica, entendiéndolos también como un contacto físico.

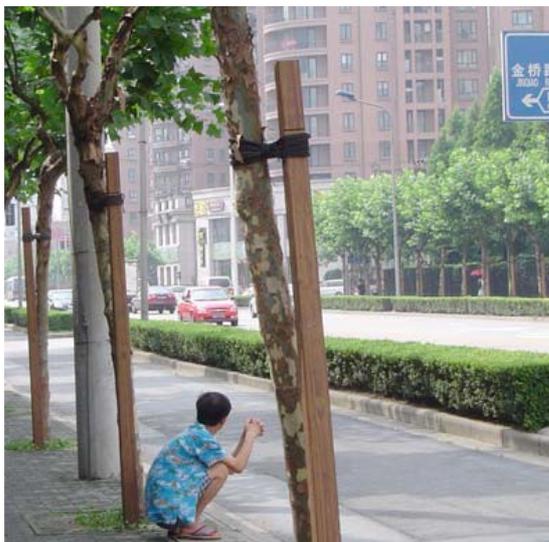
3. Los pies:

Los chinos siempre tienen los pies bien puestos en el suelo literalmente. Por este motivo, no comparten ni ven bien nuestra costumbre de poner los pies sobre una mesa o una silla, el que realicemos gestos con los pies o pasemos una caja o un bulto con ellos. No obstante, en las tiendas regentadas por chinos de Las Palmas, he podido verlos señalando cajas con los pies o dándoles patadas para moverlas.

4. Postura y movimientos:

En España, la postura condiciona el estado psicológico y a la inversa. Una postura adecuada mostrará un ánimo adecuado. No obstante, hay posturas que adoptan los chinos que nosotros nunca adoptaríamos y en base a las cuales no podemos juzgar su estado, puesto que para nosotros no significan lo mismo. Por ejemplo, para nosotros, su postura favorita para descansar, ponerse en cuclillas como podemos ver en las imágenes de la siguiente página, es muy incómoda, por lo que si un español la hiciera jamás pensaríamos que está tratando de descansar.

⁷ Véase el cuadro con los números chinos en caracteres en el apartado Anexos.



Lo que sí podemos constatar es que para los chinos, al igual que para los españoles, darle la espalda a una persona es una muestra de descortesía. La forma de saludar, cada vez más occidentalizada, combina una mezcla de cultura propia y cultura occidental. Así pues, en las reuniones de negocios, además de darse la mano como en España, los chinos hacen una ligera inclinación con la cabeza cuando saludan. Se trata de una costumbre heredada de su tipo de saludo tradicional. La reverencia en China, cuando se hace, pues ya no está en uso, al menos en la mayor parte de las relaciones habituales, es desde los hombros hasta la cintura y no solamente con la cabeza.

En cuanto a los movimientos, en España, afirmar constantemente ante una exposición de argumentos representa, por lo general, un claro signo de acuerdo, mientras que en China puede traducirse por una simple confirmación de que el mensaje está siendo entendido. Otra de las peculiaridades que podemos señalar es que cuando presentan a alguien a un grupo de personas de una fábrica, de un colegio, etc., puede ser recibido y saludado con aplausos. En España se diría “hola” con la mano y se asentaría con la cabeza en señal de bienvenida.

Finalmente, quisiera destacar que existe un diccionario de gestos españoles en Internet cuyo autor es el japonés Hiroto Ueda que ilustra muy bien los gestos más típicos que realizan los españoles para representar un sinfín de ideas como “sacar la lengua” para dar de merecer o “tocar madera” para desear que todo salga bien.

5. Análisis contrastivo de la proxémica, la paralingüística y la cronémica utilizada en España y en China.

En lo que a la proxémica se refiere y al uso del espacio interaccional, lo primero que debemos recalcar es que la distancia personal de los españoles se vuelve, con frecuencia, una distancia íntima debido al carácter de contacto de nuestra cultura. Así pues, los españoles solemos recurrir al contacto corporal mientras que los chinos no se tocan nunca. De acuerdo con diversas fuentes, su cultura de no contacto considera una invasión de la intimidad los abrazos, las palmadas en la espalda, e incluso, los besos en la cara y realizar cualquiera de estas acciones puede provocar en ellos incomodidad y desagrado. No obstante, las alumnas chinas, fuera del ámbito escolar, no dudaban en darte un efusivo abrazo y, tampoco tenían reparos en dar besos a la hora de saludar. Incluso sin llegar al contacto físico, los españoles tendemos a interactuar desde distancias muy cortas, lo que podría obligar a un chino a retirarse hacia atrás por sentir que se le está invadiendo su espacio vital.

Si bien es cierto que en China se estila cada vez más el saludarse con un apretón de manos, este no guarda todas las características del apretón de manos que podría darse entre españoles. Las principales diferencias son las siguientes:

- A los chinos no les gusta prolongar demasiado el apretón de manos, es decir, el saludo.
- Para los españoles es importante la posición de la mano en el apretón, así como la fuerza con la que se realiza, puesto que otorgan diferentes matices. Así pues, cuando las manos están verticales significa igualdad; si nuestra mano está por encima significa dominio y control; si está por debajo significa sumisión, recato; y si se hace con fuerza significa seguridad y confianza. Los chinos deberán tener esto en cuenta a la hora de darle la mano a un español.
- Al tratar con chinos, los españoles no debemos colocar la otra mano sobre las manos que están saludando o tomar el brazo o el hombro de la otra persona, como se observa en la imagen de la siguiente página, pues invadimos su zona íntima y se puede crear una situación violenta para ambos. No obstante, para un español, estos gestos denotan un trato más cercano, honestidad y confianza.



Por otra parte, debemos remarcar que, aunque han adoptado la costumbre de darse la mano, los chinos no se besan para saludarse, ni siquiera entre amigos o entre mujeres. En China, cuando en la calle se ve a una persona conocida, lo más usual es saludarla verbalmente. Mientras que en España se dan dos besos o uno y, a veces, también un abrazo, los chinos restringen estas muestras de cariño al ámbito familiar y conyugal.

En cuanto a la paralingüística, cabe señalar que los chinos nunca usurpan los turnos de palabra, ni interrumpen, ni utilizan un elevado tono de voz, de hecho, les molesta la gente que vocea o habla con el tono de voz alto. Los españoles, por el contrario, solemos “atropellarnos” al hablar y tenemos fama de hablar a gritos. Otra particularidad en el uso de elementos paralingüísticos es que la prosodia del chino no se basa en el acento de intensidad ni la modulación del enunciado, tal como sucede en español, sino en el uso de cuatro tonos básicos que permiten distinguir el significado de una palabra, por lo que se debe poner mucha atención tanto a su pronunciación como a su escucha.

Una vez más, debemos decir que los silencios también son una forma de comunicación. En el caso de los chinos, realizan un uso particular de los silencios. Para ellos, denotan un desacuerdo que nunca se hace explícito. Muchas veces declinan una oferta con silencios, actitud que enlaza con la idea de evitar confrontaciones directas, mientras que a la hora de resolver posiciones enfrentadas no pretenden tanto dar la razón a una de las partes como encontrar el equilibrio justo entre ambas. En contraposición encontramos a los españoles, que nunca dejarán una oferta en el aire. Estos darán siempre una respuesta, más o menos, directa. Los españoles, en la mayoría de los casos, solamente utilizan los silencios para dar a entender que desconocen el tema del que se está hablando o la respuesta que deben proporcionar.

Por otra parte, indicadores sonoros como la risa (así como las sonrisas, de las

que ya hemos hablado) o el llanto no comunican el mismo mensaje. En China, llorar no indica necesariamente que la persona esté triste, así como en España sí lo indica en el 90% de los casos; y la risa no significa unívocamente alegría, sino turbación, desconcierto, temor o inseguridad. Existen otros diferenciadores paralingüísticos cuya emisión tiene un significado y unas repercusiones culturales distintas. Es el caso de la acción de escupir, de la que también hemos hablado ya.

Finalmente, en cuanto a las onomatopeyas, apenas hay estudios acerca de las onomatopeyas del chino y del español, y en especial desde un punto de vista contrastivo. Sí podemos afirmar que las onomatopeyas utilizadas en español para describir el sonido que realizan los animales son en muchos casos muy parecidas a las que se utilizan en la lengua china.

En referencia a la cronémica, una vez más, encontramos múltiples diferencias en la forma de entender el tiempo. En primer lugar, en China se vive más temprano que en España. Allí, el hecho de madrugar no está ligado al trabajo ni es una imposición, la gente se levanta temprano porque así se lo han inculcado. En segundo lugar, la combinación de largo y corto plazo también es dispar con respecto a Occidente. En tercer lugar, en el ámbito empresarial, los chinos usan más tiempo en fases previas de presentación de empresas y conseguir información de la empresa socia. Pero a la hora de ejecutar proyectos resultan ser muy rápidos porque han invertido tiempo previamente en anticipar posibles problemas. En cuarto lugar, en China siempre se debe llegar puntual a cualquier tipo de cita o encuentro, sobre todo, si es de negocios. La falta de puntualidad para los chinos es una descortesía para la persona o personas que esperan y puede causar una mala impresión. Si además se trata de una cita de negocios, la impuntualidad hará que las relaciones no empiecen con buen pie. A los chinos les gusta estar en los sitios con cierta antelación, mientras que los españoles, por regla general, solemos atrasarnos, puesto que la impuntualidad forma parte de nuestras normas sociales, aunque debemos aclarar que no en todas las situaciones le damos menos importancia al tiempo. Si se trata de acudir al trabajo, a clase, o a algún evento importante no nos permitimos el lujo de llegar con retraso. En cambio, cuando quedamos con alguien, esta concepción cambia y asumimos que se puede retrasar y que en la mayoría de los casos lo hará. En general, si el retraso es de hasta quince minutos aceptamos esperar y no nos molesta, sin embargo, cuando los retrasos son superiores a ese tiempo, comenzamos a impacientarnos. En quinto lugar, la longitud del tiempo de respuesta de los chinos es mucho mayor, pues suele responder a la tendencia asiática a evitar decir no y declinar una oferta con silencio.

Finalmente, quisiera destacar que, en general, el ritmo de vida de los españoles, en comparación

con el de los chinos, es más tranquilo y lento. Mientras que en China siempre andan con prisas y tensiones, en España nos gusta hacer las cosas con calma. Debido a este concepto que tenemos los españoles del tiempo, a las alumnas chinas les parece que sabemos sacarle más partido a la vida y disfrutar de ella y que la vida en España es más cómoda.

6. La enseñanza de la cultura española y la comunicación no verbal utilizada en España: posibles actividades.

Quisiera comenzar este apartado con una breve valoración de la manera en que se ha enseñado cultura en la clase de ELE/L2.

Tradicionalmente, en la enseñanza de idiomas, el concepto de cultura ha estado ligado a la necesidad de forjar a personas cultas. Por ello, se han preocupado solamente por ofrecer una serie de datos culturales, vistos como una información adicional al objetivo de enseñar lengua. Así pues, en la mayoría de los casos, podíamos encontrar programaciones con informaciones estadísticas (número de habitantes, esperanza de vida, índice de paro, renta per cápita, etc.) o estereotipadas, que permitían que el estudiante desvirtuara aún más la imagen que tenía sobre el país.

Con la llegada del enfoque comunicativo y por tareas, comienza a verse la cultura como una parte imprescindible a la hora de enseñar lengua, ya que se dan cuenta de que, realmente, implica enseñar una forma de pensar, la de la comunidad que habla dicha lengua. También se pone de manifiesto que, sin duda, esta forma de pensar difiere, en mayor o menor medida, de la propia. Además, a partir de entonces, surge la preocupación no solo de incorporar el nuevo concepto de cultura sino también de cómo hacerlo. No obstante, considero que esta cuestión aún no se ha resuelto. Por lo general, y es algo que pretendo demostrar en el siguiente capítulo, los manuales de ELE continúan pecando al colocar los elementos culturales al final como una exposición a la que no se le logra sacar todo su potencial mediante actividades prácticas que trabajen las cuatro destrezas o al no incluir la enseñanza de la comunicación no verbal como parte imprescindible de los contenidos culturales.

Mi intención con esta muestra es proponer actividades distintas a las que podemos encontrar en los manuales de ELE donde se hable de cultura y comunicación no verbal y se trabaje la competencia

cultural para que el alumno a la hora de enfrentarse a una situación de comunicación real tenga adquiridos todos los componentes culturales sobre el tema o pueda responder correctamente a las expectativas que suscite dicha situación. Para ello, abogo por trabajar con material audiovisual y visual siempre que sea posible ya que permite contextualizar lo que se pretende enseñar. El uso de fotografías o dibujos, en el caso de la enseñanza de elementos no verbales, no suele dar buenos resultados, pues no quedan muy claros y las descripciones de cómo se ejecuta el gesto son extensas y, a veces, demasiado complicadas.

La propuesta consta de tres actividades cuyos objetivos son facilitar a los estudiantes chinos de nivel intermedio el aprendizaje de algunos elementos no verbales españoles que difieren en su cultura, así como ofrecer un primer acercamiento a los elementos culturales que subyacen en la situación que se presenta. Así pues, los contenidos están compuestos por el lenguaje no verbal que hace referencia a tener frío, tener prisa, servir cerveza, poner un vino, hacer una tortilla, traer la cuenta, beber, conducir, pagar con tarjeta, etc.; y elementos culturales como la comida y la bebida en España, las formas de tratamiento en un bar, las distintas maneras de pedir que se nos atienda, el uso de los turnos de palabra que realizan los españoles, el concepto español del tiempo.

Las actividades han sido realizadas atendiendo a la metodología nociofuncional que propone Cestero (2000: 83), citado por Ana Saldaña (2006), para enseñar los signos no verbales en el aula. No obstante, debemos señalar que, en este caso, también servirá para enseñar componentes culturales. Así pues, los pasos a los que me ciño son los siguientes:

1. Presentación explícita de los signos no verbales. En esta fase se muestra a los alumnos los elementos no verbales con los que se desea trabajar a través de material audiovisual, prestando especial atención a su forma de producción, a su función comunicativa y al contexto cultural en que se desarrollan. Esta etapa no concluye hasta que el profesor está seguro de que los estudiantes han comprendido la utilidad de los signos y han reconocido las diferencias interculturales presentes en la situación mostrada. La actividad 1 está diseñada para esta etapa del aprendizaje, así como para la segunda etapa.
2. Aprendizaje de los signos no verbales y acercamiento a los elementos culturales mediante la ejercitación individual. Los alumnos podrán alcanzar este objetivo mediante actividades

dirigidas y cerradas como la actividad 1.

3. Refuerzo del aprendizaje y acercamiento antes citados mediante una dinámica. La actividad 2 es una actividad semicerrada, dirigida por el profesor, de interacción didáctica que se realizará en pequeños grupos.
4. Adquisición de los signos no verbales y de la competencia cultural que ayude a los alumnos a sintonizar con un nuevo contexto cultural mediante una actividad abierta, semidirigida por el profesor. La actividad 3 está encaminada a que el alumno practique los signos no verbales y las convenciones de forma espontánea en la interacción.

6.1. Actividad 1

Una imagen vale más que mil palabras

Esta primera actividad consta de una primera parte en la que se les muestra a los alumnos un vídeo denominado Comunicación no verbal⁸ y se les entrega una hoja con una serie de preguntas. Tras ver el vídeo por segunda vez, se les pide que realicen un análisis sobre las diferencias culturales (lenguaje no verbal, formas de tratamiento, turnos de palabra...) que observan entre la situación que han visto y una posible situación similar que ocurriese en su país. Una vez que lo hayan meditado, se realizará una puesta en común. Y, una segunda parte, en la que tras visualizar el vídeo por tercera vez, los alumnos deberán completar el diálogo que han escuchado. Quisiera destacar que considero que este vídeo es un excelente recurso para realizar una explotación didáctica mucho más amplia de la que yo he decidido llevar a cabo.

1. Observa atentamente el siguiente vídeo y responde a las siguientes preguntas:

- ¿Crees que los españoles realizan más gestos que los chinos? ¿Por qué crees que los hacen las personas del vídeo?
- En tu país, ¿realiza la gente los mismos gestos para comunicarse?
- ¿Cómo se dirige la camarera a sus clientes? ¿Los trata de *usted* o de *tú*? Y los clientes, cómo

8 Disponible en la siguiente dirección: <http://www.youtube.com/watch?v=1mwrR-2-JM4&feature=related>

se dirigen hacia ella? ¿Cómo sería el trato entre ellos si ese bar estuviera en China?

- ¿Has comprendido algo cuando han comenzado a hablar todos a la vez y a interrumpirse?
¿Es usual en China que ocurra algo así?

- Según tu opinión, ¿tiene realmente prisa el señor de rojo?

2. Intenta completar el diálogo teniendo en cuenta que los gestos que se realizan en el vídeo hacen referencia a las palabras que faltan⁹.

- Perdona, ¿me puede traer la.....?

- ¿Que quiere la.....?

- Sí.

- Un segundo que estoy con la.....

- Pues no se preocupe que yo.....

- ¿Quiere que mientras le invite a.....?

- No, no, no, no. Que luego tengo que.....

- Oiga me puede poner a mí un..... ¿Eh?

- Un segundo que estoy con la.....

- Ya pero es que tengo un poco de.....

- Ya bueno, pero es que está este señor antes que quiere la.....

- No, no, no se preocupe que yo no tengo.....

- Y usted me va a pagar con.....

- Sí, pero cuando me traiga la.....

- Vale, un segundo que estoy con la.....

- Ah, no se preocupe que yo no.....

- Y acuérdesse de mi..... ¿Eh?

- Oye, perdona, podrías bajar un poquito el..... que es que me está dando el chorro y me estoy quedando.....

- Ya, y de paso nos traes dos.....

- Dos más de.....

- Ay, cómo se nota que no tienen que..... enseguida se las llevo.

⁹ Véase la solución más idónea al ejercicio en el apartado Anexos.

- Oiga, ¿cómo que enseguida, si a mí no me ha traído todavía mi.....?
- Sí, y yo la.....
- Pero usted no me ha dicho que no tenía.....
- Ah, no, no, no. Yo.....
- Oye que yo tampoco tengo..... vamos, que cuando acabes con la..... le traes a este señor su..... y me traes mis dos..... ¿Eh?
- Lo que sí que te pido es
- ¿A usted no le importa que baje un poquito.....? Es que la chica se está quedando.....
- No, no, no. Ningún problema, si yo no.....
- No, pero un momento. Es que usted entre la *esto* y luego, lo de que tiene que bajar el..... se le está acumulando el trabajo y a mí no me llega mi.....
- Y cuando puedas me preparas a mí la.....
- Sí, pero después de mí.....
- Yo también quiero mis..... ¿Eh?
- Oye, por favor, baja el.....
- Oye vamos a ver, por favor, acordaos [de] que yo voy primero con la.....
- Bueno, a ver, a ver, lo que sí les pido es un poco de..... ¿Eh? Cuando yo termine de..... le llevo a usted su..... que tiene un poquito de..... y antes le llevo a usted su..... que me va a pagar con..... y después bajo un poquito el..... que están ustedes todos..... Ummm. Y luego le llevo a usted sus dos..... porque no tienen..... y tampoco tienen que.....
- ¿No es así?
- Sí, sí, sí, sí.
- Lo ven, como hablando se entiende la.....

6.2. Actividad 2

¿Qué va a ser?

Para realizar esta actividad, los alumnos deben ponerse en pequeños grupos de 3 o 4 componentes y redactar un diálogo que se desarrolle en un bar, que respete las convenciones sociales

españolas y que integre elementos de comunicación no verbal. Posteriormente, deberán ponerlo en escena. Sin embargo, antes deberán buscar en Internet comidas y bebidas que se pueden servir en un bar, así como las formas posibles de pedir que nos atiendan.

- 1. ¿Qué te sugiere el título de esta actividad? Busca en Internet cuáles son las formas más usuales de pedir que se nos atiendan en un bar o restaurante español.**
- 2. ¿Qué comidas y bebidas podemos encontrar en un bar? Trata de averiguarlo.**
- 3. Una vez que tengáis toda esta información y teniendo en cuenta el vídeo que habéis visto anteriormente, en grupos de 3 o 4 personas, elaborad un diálogo que tenga lugar en un bar. Deberá incluir al menos cinco de los signos no verbales vistos en la actividad anterior.**

6.3. Actividad 3

¡De bar en bar!

Tras haber adquirido las herramientas necesarias para hacer frente a una situación comunicativa real, deberán acudir a varios bares, en compañía del profesor, con el fin de poner en práctica lo aprendido y constatar que es una información útil para desenvolverse fuera del aula. Posteriormente, se les pedirá que comparen la experiencia vivida con la experiencia dentro del aula y que apunten qué otras diferencias culturales y gestuales pudieron encontrar in situ.

1. El próximo día acudiremos a dos bares cercanos. Me gustaría que estuvieras muy atento a todo lo que ocurra para que luego puedas responder a las siguientes cuestiones:

- ¿Cuánto tiempo han tardado en atenderte en uno y otro bar? ¿Cuánto tiempo habrían tardado en atenderte en China?
- ¿Has tenido que utilizar algún tipo de lenguaje no verbal para hacerte entender?
- ¿Qué has visto que podías beber y comer en estos bares?
- ¿Qué otras diferencias culturales y gestuales pudiste observar?
- ¿Te resultó útil haber trabajado en clase cómo se debe actuar cuando se acude a un bar?

Capítulo 5. Análisis crítico y contrastivo de la enseñanza de la cultura y la comunicación no verbal en los manuales “Gente 1” y “¿Sabes? 1”

He querido analizar estos manuales, uno para estudiantes chinos y otro para estudiantes extranjeros en general por ser de los más utilizados en este campo. No obstante, quisiera poner de manifiesto la dificultad que me ha supuesto conseguir el manual *¿Sabes? 1*, ya que no se encuentra en la biblioteca de la ULPGC, ni tampoco ningún otro manual que esté específicamente dirigido a la enseñanza de ELE a sinohablantes, a pesar de que la universidad cuenta con estudiantes chinos que estudian español. La finalidad que persigo es constatar la relación lengua-cultura que se da en ellos y analizar si de verdad se trata adecuadamente este tema. Quisiera señalar que este análisis no incluye el material de apoyo auditivo ni los libros de ejercicios. Mi hipótesis de partida es que los manuales de ELE no dedican la atención que deberían a este tema, lo que a la larga repercute en el aprendizaje de los alumnos y en situaciones de la vida cotidiana llega a provocar conflictos interculturales.

En el primer caso, nos encontramos ante la primera edición del manual *¿Sabes? 1, Curso de español para estudiantes chinos*, publicado en el año 2010 por la editorial SGEL (Madrid). Entre sus autores podemos señalar a Wen Lin Ding. En el segundo caso, el manual *Gente 1, Curso de español basado en el enfoque por tareas*, nueva edición, fue publicado en el año 1997 por la editorial Difusión (Barcelona) y sus autores son Ernesto Martín Peris y Neus Sans Baulenas.

Quisiera comenzar analizando el uso de la L1 y la L2 que presentan ambos manuales pues creo que es relevante para entender la metodología que se lleva a cabo en cada uno de ellos y el tratamiento de los elementos culturales. El manual *Gente 1* está redactado íntegramente en español mientras que en *¿Sabes?1* la lengua china juega un papel muy importante en el aprendizaje del español. Todos los enunciados de las actividades están traducidos al chino, así como otras informaciones importantes (tablas de consulta rápida que bajo el título *Fijate o Gramática* proporcionan apoyo funcional, gramatical y léxico), entre ellas, la relativa a la *Cultura*.

En el manual *Gente 1*, las lecciones se organizan de tal forma que el contenido cultural queda relegado al final de cada unidad y es presentado bajo el título *Mundos en contacto*. No obstante, este apartado se extiende a lo largo de dos páginas e incluye ejercicios, que trabajan las cuatro destrezas, sobre el tema cultural que se propone. En el esquema de contenidos del manual *¿Sabes? 1* aparece el componente cultural bajo la denominación *Diferencias culturales*, aunque dentro de la unidad se le llama *Cultura*. Esta sección se encuentra entre los contenidos gramaticales y el vocabulario, no ocupa más de media página (menos en la unidad 12 que abarca dos páginas e incluye ejercicios de

completar huecos) y se limita a ofrecer una información muy general (cuántos hijos tienen los españoles, cuántas casas, cuál es la comida más típica en España...).

Otra de las diferencias que podemos encontrar entre ambos manuales es que en el *Gente 1* se hace referencia a los países y gentes de Hispanoamérica, así como a la diversidad de acentos que presenta el español, y abarca aspectos tan variados como la situación sociopolítica de la España de la posguerra, las diferencias culturales en el ámbito de las relaciones profesionales, la oferta cultural de las regiones, etc., todo ello a través de textos novelados, artículos de opinión, textos poéticos, anuncios de prensa, fotografías, etc., que permiten al alumno reflexionar, descubrir y comparar los aspectos que se quiere trabajar. Por el contrario, el manual *¿Sabes? 1* se centra tan solo en España, no habla de la diversidad del mundo hispánico ni de la diversidad lingüística, y como ya hemos comentado, solo ofrece datos en recuadros, cuya única función es informar al alumno y, muchas veces, de manera demasiado generalizada. Por ejemplo, en la unidad 5, se dice que “sin duda, la paella es la comida más típica española” y que “además, nos encanta acompañar la comida con un buen vino”. Tampoco se realiza un contraste entre ambas culturas, solamente en la unidad 1 y en la 4, cuando se habla sobre nombres y apellidos y sobre la familia (el número de hijos); y, por supuesto, no se trata la comunicación no verbal, ni en un manual ni en otro, a pesar de la importancia que los gestos, entre otros elementos no verbales, tienen en la cultura española. Por otro lado, en ambos manuales, la información cultural está representada a través de métodos visuales (fotos, mapas, dibujos) y escritos.

Entre los temas culturales que trata el manual *Gente 1* están el estereotipo y la imagen parcial de las demás culturas, los diferentes acentos del español, la diversidad cultural de las regiones y ciudades españolas, la oferta cultural de una región, la ubicación de lugares en un mapa de Sudamérica, las costumbres más generales de las fiestas navideñas en España, los horarios y las rutinas diarias más frecuentes en España, los tipos de viviendas para distintas personas, los estilos de vida, etc. Entre los temas culturales que presenta el manual *¿Sabes? 1* destacan los saludos en España, los números de identificación personal, los estudiantes y sus lugares de residencia, la familia española, la comida más típica de España, los horarios en España, el estilo de la vivienda, a dónde acudimos para curarnos, etc. Sin embargo, aun cuando los temas son coincidentes en uno y otro manual, como el de los horarios o el de la vivienda, la manera de desarrollarlos es muy distinta, siendo más adecuada en el manual *Gente 1*.

En el caso del manual *¿Sabes? 1*, que está destinado únicamente a sinohablantes, debería aprovecharse este hecho para contrastar la cultura de los alumnos con la de la lengua meta e incluirse información sobre los patrones de comportamiento que diferencian a los miembros de ambas culturas. En el caso de *Gente 1*, al estar dirigido a un grupo de alumnos de carácter intercultural la labor es más difícil, incluso aunque nuestro grupo concreto pertenezca a una misma cultura, como fue mi caso con las alumnas chinas. En conclusión, el manual *¿Sabes? 1* necesita añadir muchos más aspectos que el *Gente 1* para convertirse en un buen manual para la enseñanza de la cultura y de la comunicación no verbal. Además de la metodología, que aúna el enfoque comunicativo con un enfoque tradicional por ser el que se utiliza en la enseñanza en China, debería tener en cuenta todas las diferencias señaladas en el capítulo 4 de este trabajo, la diversidad del mundo hispánico y la enseñanza de la comunicación no verbal. Y, en cuanto al manual *Gente 1*, creo que con la implementación de la enseñanza de la comunicación no verbal, así como de los tabúes y las formas de comportamiento ante determinadas prácticas diarias, y con el mantenimiento de la misma metodología, se convertiría en un manual mucho más completo en cuanto a aspectos culturales.

Finalmente, quisiera poner de manifiesto que comprendo la dificultad que entraña la elaboración de un manual de español para extranjeros, pues, además de los aspectos que acabamos de señalar, debemos tener en cuenta que, dado que el mundo hispánico abarca a un buen número de países, resulta una tarea complicada plasmar en un manual toda la diversidad cultural. Incluso en el caso de España, ningún español posee la cultura española, sino solo una parte de esa cultura (Iglesias Casal, op. Cit: 4). En cualquier caso, una vez más, vuelvo a reivindicar la necesidad de incluir la enseñanza de la comunicación no verbal en los manuales y en la clase de ELE/L2 en general.

Capítulo 6. Decálogo de indicaciones sobre la enseñanza de la comunicación no verbal y la cultura en la clase de ELE/L2 con alumnos sinófonos

Este breve capítulo está basado en mi experiencia, así como en experiencias que he ido recogiendo y pretende ser una muestra que pueda servir de ayuda a la comunidad docente de ELE/L2 que tenga que enseñar a sinohablantes.

1. *Presuposiciones.* Debemos olvidar las ideas preconcebidas hacia la comunidad china dado que la gran mayoría no se ajusta a la realidad y esta actitud no promueve la interculturalidad.
2. *Opiniones.* Le daremos al alumno la posibilidad de aportar su reflexión del contraste entre la cultura propia y la española teniendo en cuenta que este tipo de alumnos no está acostumbrado a dar una opinión directa.
3. *Conocimiento.* El conocer las diferencias culturales que nos separan hará más fácil la tarea de enseñar a alumnos chinos sin provocar situaciones incómodas o malentendidos.
4. *Curiosidad.* Los alumnos chinos son muy curiosos. Debemos tratar de explotar esta cualidad para que se interesen, no solo por la lengua, sino por sus contenidos culturales y no verbales.
5. *Expresividad.* Debemos cuidar los gestos que realizamos puesto que pueden dar lugar a interpretaciones equivocadas y ofender a los alumnos chinos.
6. *Dinamismo.* Su carácter y su estilo de aprendizaje hacen que tengamos que ser mucho más dinámicos.
7. *Respeto.* A pesar de ser una cultura muy respetuosa, debemos inculcarles el respeto por el aprendizaje de la cultura española, incluida la comunicación no verbal.
8. *Diversión.* Los alumnos chinos están acostumbrados al trabajo duro, por lo que no debemos abusar del componente lúdico a la hora de enseñar cultura y comunicación no verbal.
9. *Adaptación.* A menudo es difícil combinar la enseñanza que se imparte en España con la cultura de aprendizaje de estos estudiantes. Sin embargo, poseen una gran capacidad de adaptación que puede redundar en nuestro beneficio.
10. *Creatividad.* Dado que los manuales no tratan de manera conveniente el tema cultural y ni siquiera tratan el de la comunicación no verbal, debemos tratar de ser creativos y aportar nuestros propios materiales adaptados a los sinohablantes.

Capítulo 7. Conclusiones

La idea fundamental de este trabajo ha sido poner de relieve la importancia de la enseñanza de la cultura y de la comunicación no verbal en la clase de ELE/L2, sobre todo, cuando nos encontramos ante alumnos sinófonos. Para ello, me he visto en la necesidad de indagar en la cultura china y de ponerla en contraposición con la española, lo cual me ha permitido reafirmarme en la idea de que, primordialmente, el tipo de cultura que se debería promocionar en una clase de ELE/L2 es la cultura *con minúsculas*. Como he destacado a lo largo del trabajo, conocer las diferencias interculturales es de gran importancia tanto para el docente de chino o de español, como para el estudiante de estas lenguas. No obstante, el profesor, primero, deberá conocer variaciones en su propia cultura y en la del mundo hispano principalmente las que tienen realizaciones pragmáticas distintas. Posteriormente, una vez que conozcamos la cultura del sinófono, podremos reconocer su estilo de aprendizaje, sus necesidades específicas, sus inquietudes y adaptarnos a esta realidad. Aunque, como ya hemos señalado, la comunidad china en general se adapta pronto al entorno. Las alumnas chinas con las que realicé las prácticas, por ejemplo, se mostraban muy receptivas a adoptar determinadas costumbres españolas como la de saludar con besos y abrazos, mostrando así sus sentimientos en público, cuando su férrea educación va en contra de esta práctica.

A pesar de que no podemos abarcar toda la diversidad cultural del español, me parece necesaria la presencia de Hispanoamérica en las clases, pero una vez más, desde el prisma de las costumbres, las convenciones sociales, los comportamientos y los gestos propios. Asimismo, tal y como apunta Alberto Sánchez Griñán (2010), quizás sería conveniente considerar la posibilidad de utilizar libros producidos en Hispanoamérica, o bien materiales con un mayor contenido hispanoamericano, ya que el interés por el español en Asia, y en el mundo que estudia español, no se limita a España. De la misma manera que, como hemos dejado claro, la enseñanza de una lengua no se limita a la enseñanza de los componentes lingüísticos. Con este trabajo también he tratado de reivindicar que la relación lengua-cultura debe ser siempre ecuánime.

Considero que deberían llevarse a cabo más trabajos que profundicen sobre el tema tratado, pues no hay muchos estudios al respecto o, al menos, yo no he podido hallarlos. Propongo que se realicen trabajos que integren lengua y cultura, así como una mejora de los manuales de ELE en lo que al tratamiento de los elementos culturales se refiere, que permita elevar el nivel de la enseñanza de un idioma tan prestigioso como es el español a la categoría que se merece. Me sigue pareciendo increíble

que, prácticamente, ningún manual de español para extranjeros le preste atención a la enseñanza de la comunicación no verbal.

En conclusión, la enseñanza/aprendizaje de ELE/L2 debe seguir evolucionando hacia un planteamiento en el que la *cultura con minúsculas* tenga un papel más preeminente pues “para ser competente comunicativamente en otra lengua son necesarios también otros conocimientos, como los conocimientos pragmáticos, socioculturales y de la comunicación no verbal” (Gema Sánchez, 2009).

Bibliografía

Carcerdo González, A. (1996). *Cultura y patrones de comportamiento: su integración en la enseñanza de la lengua*. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/07/07_0163.pdf (Consultada el 11.06.2011)

Castro, D. y Pueyo, S. (2003). “El aula, mosaico de culturas” en *Monográfico nº 54 de Carabela dedicado a la interculturalidad*. Alcobendas: Sociedad General de Librería, D. L. SGEL, pp. 59-70.

Ciarra Tejada, A. (2009). *El lenguaje no verbal. Utilidad y dificultades de su enseñanza en el aula de E/LE. Reflexión y propuesta didáctica*. Disponible en: <http://www.educacion.gob.es/redele/Biblioteca2010/AlazneCiarra/Memoria.pdf> (Consultada el 15.06.2011)

Consejo de Europa (2001). *Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas: Aprendizaje, Enseñanza, Evaluación*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Subdirección General de Cooperación Internacional, e Instituto Cervantes (2002). Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/obref/marco> (Consultada el 17.06.2011)

Cruz Piñol, M. “Recursos en Internet para la elaboración de actividades” (sección fija de la revista Carabela). Disponible en: <http://www.ub.edu/filhis/culturele/54MCruzP.html> (Consultada el 19.06.2011)

Diccionario de términos clave de ELE: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/default.htm (Consultada el 20.06.2011)

Donés Rojas, R. (2009). “Los referentes culturales en el proceso de enseñanza / aprendizaje de ELE en China”. *MarcoELE, número 8*. Disponible en: http://www.marcoele.com/descargas/china/dones_referentesculturales.pdf (Consultada el 16.06.2011)

Gutiérrez Rivero, A. (2002). *La relación lengua-cultura en un manual de español para finlandeses*. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/13/13_0404.pdf (Consultada el 22.06.2011)

Iglesias Casal, I. (2003). “Construyendo la competencia intercultural: sobre creencias, conocimientos y destrezas” en *Monográfico nº 54 de Carabela dedicado a la interculturalidad*. Alcobendas: Sociedad General de Librería, D. L. SGEL, pp. 5-28.

Instituto Cervantes (2006). *Plan Curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español (3 vols.)*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Izquierdo Merinero, S. (1996). *La comunicación no verbal en la enseñanza del español como lengua extranjera*. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/07/07_0269.pdf (Consultada el 19.06.2011)

Martín Peris, E. y Sans Baulenas, N. (1997). *Gente 1. Curso de español basado en el enfoque por*

tareas. Libro del alumno. Barcelona: Difusión.

Martínez Arbeláiz, A. (2002). *El componente cultural en los cursos de español como L2: una propuesta de clase fuera de clase*. Disponible en: http://www.educacion.gob.es/dctm/redele/Material-RedEle/Numeros%20Especiales/2004_ESP_09_CongresoASELE_13/Comunicaciones/2004_ESP_09_54Matinez_arbelai.pdf?documentId=0901e72b80e4841d
(Consultada el 21.06.2011)

Mehrabian, A. (1971). *Silent Messages*. Belmont, California: Wadsworth.

Ministerio de Educación y Ciencia de España (2006). “El mundo estudia español”. *RedELE*. Disponible en: <http://www.educacion.gob.es/redele/el-mundo-estudia-espa-ol/2006.html>
(Consultada el 05.06.2011)

Ministerio de Educación y Ciencia de España (2007). “El español en China”. Consejería de Educación en China. Disponible en: <http://www.educacion.gob.es/exterior/cn/es/ele/espanolenchina.shtml>
(Consultada el 07.06.2011)

Miquel, L. y Sans, N. (2004). “El componente cultural: un ingrediente más en las clases de lengua”. *Revista redELE*: http://www.educacion.gob.es/redele/revista/miquel_sans.shtml
(Consultada el 16.06.2011)

Miyata, C. (2006). *Mi jefe es chino*. Madrid: LID, D.L.

Ojeda, D. y Cruz, O. (2002). *Yo al Ramadán y tú al Carnaval*. Disponible en: http://www.educacion.gob.es/dctm/redele/Material-RedEle/Numeros%20Especiales/2004_ESP_09_CongresoASELE_13/Comunicaciones/2004_ESP_09_59Ojeda_cruz.pdf?documentId=0901e72b80e48458
(Consultada el 13.06.2011)

Oliveras, Á. (2000). *Hacia la competencia intercultural en el aprendizaje de la lengua extranjera : estudio del choque cultural y los malentendidos*. Madrid: Edinumen.

Peña Calvo, A. y Gutierrez Almarza, G. (2002). *La interculturalidad y el desarrollo de actividades interculturales para estudiantes principiantes de ELE*. Disponible en: http://www.educacion.gob.es/dctm/redele/Material-RedEle/Numeros%20Especiales/2004_ESP_09_CongresoASELE_13/Seminarios/2004_ESP_09_84Pena_gutierrez.pdf?documentId=0901e72b80e48887
(Consultada el 14.06.2011)

Pflüger, B. (2006). *Viajar en - - chino*. Barcelona: Difusión.

Protocolo y etiqueta: <http://protocolo.org/>
(Consultada el 15.06.2011 y el 17.06.2011)

Saldaña, A. (2006). *Comunicación no verbal en el aula: propuesta de actividades*. Disponible en: http://nombresjoana.files.wordpress.com/2011/07/5propuesta_de_actividades.pdf
(Consultada el 19.06.2011)

Sánchez Benítez, G. (2009). “La comunicación no verbal”. *MarcoELE*, número 8. Disponible en: http://www.marcoele.com/descargas/china/g.sanchez_comunicacionnoverbal.pdf
(Consultada el 18.06.2011)

Sánchez Griñán, A. (2010). *Oriente encuentra a Occidente. Actividades de reflexión y conversación de temática intercultural*. Disponible en: http://www.sinoele.org/images/Materiales/Adaptacion/Contraste_culturas.pdf
(Consultada el 18.06.2011)

Sánchez Lobato, J. y Santos Gargallo, I. (2004). *Vademécum para la formación de profesores: enseñar español como segunda lengua (L2) - lengua extranjera (LE)*. Madrid : Sociedad General Española de Librería.

Ueda, H. (2002-2007). *Diccionario de gestos españoles*. Versión Internet: <http://gamp.c.u-tokyo.ac.jp/~ueda/gestos/>
(Consultada el 12.06.2011)

Ureña Rib, P. y Cruz Rodríguez, J. M. (1998). *Los referentes interculturales en la enseñanza del E.L.E. en el Caribe insular*. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/09/09_0282.pdf
(Consultada el 20.06.2011)

Vázquez Fernández, R. y Bueso Fernández, I. (1997). *La cultura con «minúscula»: propuestas de explotación de las cuatro destrezas integradas en un marco cultural*. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/08/08_0831.pdf
(Consultada el 11.06.2011)

“Comunicación no verbal” (vídeo). Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=1mwrR-2-JM4&feature=related>
(Consultada el 24.06.2011)

Wang Ting et al. (2009). *Qué saber para enseñar a estudiantes chinos*. Buenos Aires: Voces del Sur. Disponible en: <http://issuu.com/vocesdelsur/docs/quesaber>
(Consultada el 09.06.2011)

Wen Lin Ding, et al. (2010). *¿Sabes? 1. Curso de español para estudiantes chinos*. Madrid: SGEL.

Anexos

Anexo 1: cuestionario sacado de las preguntas 12 y 13 del cuestionario anexo en Hacia la competencia cultural en el aprendizaje de una lengua extranjera, Ángels Oliveras (2000). Las respuestas de las alumnas aparecen señaladas en negrita.

Cuestionario 1

Puedes contestarlo en español o en inglés.

Nombre: Gai Qi (Elena)

1. ¿Qué aspectos de la cultura española (que tú has conocido hasta ahora) crees que son **más diferentes** de tu propia cultura? Especifica cuáles son las diferencias. Puedes seguir los siguientes aspectos:

- a. El aspecto exterior de la gente
- b. El carácter de la gente
- c. El mundo laboral
- d. Las relaciones sociales (amigos, conocidos, etc.)
- e. Las personas del otro sexo
- f. Los horarios
- g. La comida y la bebida
- h. Quedar con alguien (citarse con alguien)
- i. El dinero (invitar, pagar, prestar, etc.)
- j. Las costumbres y las fiestas
- k. Los gestos (saludos...)
- l. Los sentidos (tacto, vista, gusto, olfato y oído)
- ll. Otros aspectos

Por ejemplo:

f. Los horarios: En España la gente cena entre las 9 y las 10, en cambio en mi país la gente suele cenar entre las 5 y las 7.

a. Antes de llegar a España, tengo un aspecto de la gente es muy simpático. Y a muchas personas les gusta bailar y la música. En la calle la gente suele decir hola, pero si esta en China, los Chinos no quieren hablar con los desconocidos.

d. La relación del amigo es diferente que China. En China si quiere hacer amigos, el largo tiempo se ocupa una importante razón. Pero creo que aquí no, siempre es muy fácil que hacer amigos con ellos. Los españoles son simpáticos y quieren echar mano a otras personas.

g. En China la verdura ocupa una importante parte en cada comida. Y además por diferentes zonas, el sabor es diferente. El norte de China suele la comida con el sal. El sur de China prefieren la comida más dulce. Pero en España creo que la carne se ocupa una importante parte. No obstante por una comida hay tres partes, cada comida come el postre, la comida es más dulce que China. La bebida en China más típico para los hombres es un licor. Pero aquí es la cerveza.

h. En China si queda con alguien, primero es el tiempo. Si una persona llega tarde, podría hacer una mala impresión. Especial por el negocio. En una comparación con España, pienso el tiempo no es muy importante. Si una persona llega tarde por 30 minutos, creo que no es problema.

i. En China, si dos personas salen juntos, cuando van a comer o hacer los cosas juntos, siempre el hombre va a pagarlo. Cuando una persona invita sus amigos van a su casa o un bar a hacer una fiesta, se lo paga. En España mi amiga me dijo si dos personas no se casan, cada se lo paga en su mismo. Cuando invita a una fiesta, lo que paga que se bebe.

k. En China cuando en la calle ve una conocido siempre dice la cortesía, como hola en español. En España da dos besos y un abrazo. En China, el beso solo se usa dentro los amores y con sus padres.

2. Seguro que alguna vez te has encontrado en alguna situación divertida o incómoda, en la que tú querías decir o hacer algo, pero esto no se ha interpretado como tú quería y la(s) persona(s) no ha(n)reaccionado o actuado como esperabas. ¿Podrías explicar las situaciones que recuerdes donde se ha producido un malentendido y qué hiciste para solucionarlo? Puedes seguir si quieres los aspectos de la pregunta 1 (a....b.....c....., etc.)

Por ejemplo:

a. El aspecto exterior de la gente: Un sábado tenía una reunión en la empresa donde trabajo. Como era un sábado, pensé que era más lógico ir un poco informal a la reunión, además la mayoría de mis colegas son jóvenes (entre 25 y 30 años). Fui a la reunión sin traje ni corbata, mi intención era no hacer el ridículo yendo demasiado formal a una reunión que se celebraba un día no laborable. Fue grande mi sorpresa cuando vi que todos, absolutamente todos (excepto yo) iban con traje y corbata. No quería hacer el ridículo y lo hice.

b. El asunto distinto:Una vez fui a comer con mis amigos. Nos vamos a discutir un asunto sobre homosexual. No quiero decir nada, porque en China, este no se puede discutir en el público. Si se lo discute en el público, pienso estar tímida. Y además en la sociedad china, creo que no puede aceptar esta opinión, aunque el último año la gente va a estudiar aceptar la libertad del amor y el conocimiento. No es fácil que cambiarlo. Cuando llegue aquí más tiempo, creo que este no es muy importante, porque este no influye la personalidad de una persona.

c. En China el ritmo de la vida es rápida y tensa. Si una persona tiene una prisa, el consejo de otra persona siempre es que dicelo más rápido. Es claro que trata más tensiones. Pero en comparación con España, la vida española es más lenta. Muchas cosas siempre se dejan para mañana. La palabra tranquila se usa siempre. En esta situación la vida es más cómoda. Pero es mejor que estudia como hacer el caso más rápido, no influye la normal vida. Pero es muy bien que vive aquí, sabe que necesita estudiar en el mismo no sólo trabaja sino obtiene la felicidad de la vida.

Cuestionario 2

Puedes contestarlo en español o en inglés.

Nombre: Teresa

1. ¿Qué aspectos de la cultura española (que tú has conocido hasta ahora) crees que son **más diferentes** de tu propia cultura? Especifica cuáles son las diferencias. Puedes seguir los siguientes aspectos:

a. El aspecto exterior de la gente

b. El carácter de la gente

En general, creo que los españoles son más alegres que los chinos.

c. El mundo laboral

Me parece que los españoles saben que como disfrutar la vida mejor.

d. Las relaciones sociales (amigos, conocidos, etc.)

e. Las personas del otro sexo

f. Los horarios

g. La comida y la bebida

Tengo que decir que en España no hay mucha bebida sin alcohol, no me gusta eso porque no tomo ninguna bebida con alcohol ni con gas.

h. Quedar con alguien (citarse con alguien)

Lo que me gusta más en España es que no es difícil comunicar con los españoles.

i. El dinero (invitar, pagar, prestar, etc.)

Creo que se usa más moneda que China, pues tuve que comprar un monedero que sólo se usa a poner las monedas.

j. Las costumbres y las fiestas

k. Los gestos (saludos...)

En China entre amigos pocas veces besan.

l. Los sentidos (tacto, vista, gusto, olfato y oído)

ll. Otros aspectos

Por ejemplo:

f. Los horarios: En España la gente cena entre las 9 y las 10, en cambio en mi país la gente suele cenar entre las 5 y las 7.

2. Seguro que alguna vez te has encontrado en alguna situación divertida o incómoda, en la que tú querías decir o hacer algo, pero esto no se ha interpretado como tú quería y la(s) persona(s) no ha(n)reaccionado o actuado como esperabas. ¿Podrías explicar las situaciones que recuerdes donde se ha producido un malentendido y qué hiciste para solucionarlo? Puedes seguir si quieres los aspectos de la pregunta 1 (a....b.....c....., etc.)

Por ejemplo:

a. El aspecto exterior de la gente: Un sábado tenía una reunión en la empresa donde trabajo. Como era un sábado, pensé que era más lógico ir un poco informal a la reunión, además la mayoría de mis colegas son jóvenes (entre 25 y 30 años). Fui a la reunión sin traje ni corbata, mi intención era no hacer el ridículo yendo demasiado formal a una reunión que se celebraba un día no laborable. Fue grande mi sorpresa cuando vi que todos, absolutamente todos (excepto yo) iban con traje y corbata. No quería hacer el ridículo y lo hice.

h. Quedar con alguien: Un día quedé con una amiga por la noche, pero esa mañana otra amiga me dijo que tenía clase por la noche. Pues, después de la clase como no tenía mucho tiempo para esperar la guagua, cogí un taxi y corrí para llegar a tiempo. No obstante, cuando llegué, no estaba mi amiga. Casi esperé media hora, hasta que apareció tranquilamente.

Cuestionario 3

Puedes contestarlo en español o en inglés.

Nombre: Luna

1. ¿Qué aspectos de la cultura española (que tú has conocido hasta ahora) crees que son **más diferentes** de tu propia cultura? Especifica cuáles son las diferencias. Puedes seguir los siguientes aspectos:

- a. El aspecto exterior de la gente
- b. El carácter de la gente
- c. El mundo laboral
- d. Las relaciones sociales (amigos, conocidos, etc.)
- e. Las personas del otro sexo
- f. Los horarios
- g. La comida y la bebida
- h. Quedar con alguien (citarse con alguien)
- i. El dinero (invitar, pagar, prestar, etc.)
- j. Las costumbres y las fiestas
- k. Los gestos (saludos...)
- l. Los sentidos (tacto, vista, gusto, olfato y oído)
- ll. Otros aspectos

Por ejemplo:

f. Los horarios: En España la gente cena entre las 9 y las 10, en cambio en mi país la gente suele cenar entre las 5 y las 7.

A. Creo que aquí, la gente tiene diferentes características físicas, más grandes y diferentes colores de ojos, puente de la nariz prominente, los diferentes colores de pelo.

G. En España, la gente le gusta comer más carne, pasta y las verduras es más crudo. Sin embargo, en China, la gente le gusta comer más arroz, fideos y las verduras cocidas más. Y no beber vino con frecuencia cuando tenemos comida normal.

K. Creo que la primera cosa muy diferente para mí es sobre el modo de saludo. En China, no tenemos un beso en la mejilla cuando nos encontramos. Acabamos de darnos la mano o sólo decir las palabras de saludos a los demás.

2. Seguro que alguna vez te has encontrado en alguna situación divertida o incómoda, en la que tú querías decir o hacer algo, pero esto no se ha interpretado como tú quería y la(s) persona(s) no ha(n)reaccionado o actuado como esperabas. ¿Podrías explicar las situaciones que recuerdes donde se ha producido un malentendido y qué hiciste para solucionarlo? Puedes seguir si quieres los aspectos de la pregunta 1 (a....b.....c....., etc.)

Por ejemplo:

a, El aspecto exterior de la gente: Un sábado tenía una reunión en la empresa donde trabajo. Como era un sábado, pensé que era más lógico ir un poco informal a la reunión, además la mayoría de mis colegas son jóvenes (entre 25 y 30 años). Fui a la reunión sin traje ni corbata, mi intención era no hacer el ridículo yendo demasiado formal a una reunión que se celebraba un día no laborable. Fue

grande mi sorpresa cuando vi que todos, absolutamente todos (excepto yo) iban con traje y corbata. No quería hacer el ridículo y lo hice.

Creo que la forma de expresión es diferente, y los chinos les gusta decir las cosas no directamente, más implícita. Pero los españoles les gusta decir las cosas de manera más directa y, a veces no puedo sentir tan a gusto para mostrar las cosas con tanta claridad que me hace sentir avergonzado. Así también, la educación tiene un montón de diferencias, al igual que los estudiantes chinos les gusta pensar más, pero los estudiantes españoles les gusta practicar más.

Cuestionario 4

Puedes contestarlo en español o en inglés.

Nombre: Yan Tao

1. ¿Qué aspectos de la cultura española (que tú has conocido hasta ahora) crees que son **más diferentes** de tu propia cultura? Especifica cuáles son las diferencias. Puedes seguir los siguientes aspectos:

- a. El aspecto exterior de la gente
- b. El carácter de la gente
- c. El mundo laboral
- d. Las relaciones sociales (amigos, conocidos, etc.)
- e. Las personas del otro sexo
- f. Los horarios
- g. La comida y la bebida
- h. Quedar con alguien (citarse con alguien)
- i. El dinero (invitar, pagar, prestar, etc.)
- j. Las costumbres y las fiestas
- k. Los gestos (saludos...)
- l. Los sentidos (tacto, vista, gusto, olfato y oído)
- ll. Otros aspectos

Por ejemplo:

f. Los horarios: En España la gente cena entre las 9 y las 10, en cambio en mi país la gente suele cenar entre las 5 y las 7.

a. Exterior: la gente en china no es tan exteriora como la gente en espana.

g. Comida: La comida en china es mas sana que la en espana. The drinks are almost the same. But we have a kind of alcohol whose degree is much higher than that in Spain.

i. Dinero: The Chinese way of payment for dinners among friends is very different from the Spanish. In China, it is always that one person pays for the all, and maybe, next time, another friend pays for the all. Or the friends may just enjoy the free treatment, and both sides are very happy.

k. Saludo: The Chinese just shake the hands in greeting.

2. Seguro que alguna vez te has encontrado en alguna situación divertida o incómoda, en la que tú querías decir o hacer algo, pero esto no se ha interpretado como tú quería y la(s) persona(s) no ha(n)reaccionado o actuado como esperabas. ¿Podrías explicar las situaciones que recuerdes donde se ha producido un malentendido y qué hiciste para solucionarlo? Puedes seguir si quieres los aspectos de la pregunta 1 (a....b.....c....., etc.)

Por ejemplo:

a. El aspecto exterior de la gente: Un sábado tenía una reunión en la empresa donde trabajo. Como era un sábado, pensé que era más lógico ir un poco informal a la reunión, además la mayoría de mis colegas son jóvenes (entre 25 y 30 años). Fui a la reunión sin traje ni corbata, mi intención era no hacer el ridículo yendo demasiado formal a una reunión que se celebraba un día no laborable. Fue grande mi sorpresa cuando vi que todos, absolutamente todos (excepto yo) iban con traje y corbata. No quería hacer el ridículo y lo hice.

i. Dinero: **One day, I was invited by the students to a dinner, where one of them brought her boyfriend. They have promised to go dutch in this dinner, but since I was the teacher, I did not need to pay. That is reasonable and acceptable even in China. But what surprised me is the couple. They each took out their own share and put it into the plate. In China, this way of payment may make people think the couple are not in a very good relationship, or they have not been very familiar with each other yet. But it turned out that they are living together, and are loving each other deeply.....**

Anexo 2: cuadro con los números chinos en caracteres:



Anexo 3: solución más idónea al apartado 2 de la actividad 1:

- Perdona, ¿me puede traer la **cuenta**?
- ¿Que quiere la **cuenta**?
- Sí.
- Un segundo que estoy con la **tortilla**.
- Pues no se preocupe que yo **no tengo prisa**.

- ¿Quiere que mientras le invite a **tomar algo**?
- No, no, no, no. Que luego tengo que **conducir**.
- Oiga me puede poner a mí un **vinito** ¿Eh?
- Un segundo que estoy con la **tortilla**
- Ya pero es que tengo un poco de **prisa**
- Ya bueno, pero es que está este señor antes que quiere la **cuenta**.
- No, no, no se preocupe que yo no tengo **prisa**.
- Y usted me va a pagar con **tarjeta**.
- Sí, pero cuando me traiga la **cuenta**.
- Vale, un segundo que estoy con la **tortilla**.
- Ah, no sé preocupe que yo no **tengo prisa**.
- Y acuérdesese de mi **vinito**. ¿Eh?
- Oye, perdona, podrías bajar un poquito el **aire acondicionado** que es que me está dando el chorro y me estoy quedando **helada**.
- Ya, y de paso nos traes dos **cervezas**.
- Dos más de **cerveza**.
- Ay, cómo se nota que no tienen que **conducir** enseguida se las llevo.
- Oiga, ¿cómo que enseguida, si a mí no me ha traído todavía mi **vinito**?
- Sí, y yo la **cuenta**.
- Pero usted no me ha dicho que no tenía **prisa**.
- Ah, no, no, no. Yo **no tengo prisa**.
- Oye que yo tampoco tengo **prisa**. Vamos, que cuando acabes con la **cuenta** le traes a este señor su **vinito** y me traes mis dos **cervezas** ¿Eh?
- Lo que sí que te pido es **que bajes el aire**.
- ¿A usted no le importa que baje un poquito el **aire acondicionado**? Es que la chica se está quedando **helada**.
- No, no, no. Ningún problema, si yo no **me voy a mover de aquí**.
- No, pero un momento. Es que usted entre la *esto* (**tortilla**) y luego, lo de que tiene que bajar el **aire** se le está acumulando el trabajo y a mí no me llega mi **vinito**.
- Y cuando puedas me preparas a mí la **cuenta**.
- Sí, pero después de mi **vinito**.
- Yo también quiero mis **cervezas** ¿Eh?
- Oye, por favor, baja el **aire**.
- Oye vamos a ver, por favor, acordaos [de] que yo voy primero con la **cuenta**.
- Bueno, a ver, a ver, lo que sí les pido es un poco de **calma**. ¿Eh? Cuando yo termine de **hacer la tortilla**, le llevo a usted su **vinito** que tiene un poquito de **prisa** y antes le llevo a usted su **cuenta** que me va a pagar con **tarjeta** y después bajo un poquito el **aire acondicionado** que están ustedes todos **muertos de frío**. Ummm. Y luego le llevo a usted sus dos **cervezas** porque no tienen **prisa** y tampoco tienen que **conducir**.
- ¿No es así?
- Sí, sí, sí, sí.
- Lo ven, como hablando se entiende la **gente**.